

# LAZARILLO

rev 123



Año

1944

## 3-4

COLABORAN EN ESTE NUMERO:

Antonio Tovar, Alfredo de los Cobos, César G. Sánchez, Francisco Maldonado, José Miguel de Azaola, Lorenzo González Iglesias, Francisco R. Adrados, Manuel García Blanco, Joaquín Chamorro, María T. Bermejo, Rafael S. Torroella, Julio Lago y R. Aguirre.

COMPLETA EL NUMERO UN CUADERNO DE POESIA

Número extraordinario

Precio: 2,50 ptas.

# Battaner.

ELECTRICIDAD

PHILIPS RADIO-DISCOS

Teléf. 1036 - SALAMANCA - Gmo. Franco, 38

# LIBRERIA CERVANTES Y PAPELERIA

GERMAN S. ALMEIDA (Sucesor de E. Viñuela)

Obras literarias, Textos, Menajes para Escuelas  
Objetos de Escritorio, etc. - Se reciben  
encargos de trabajos de IMPRENTA

J. A. Primo de Rivera, 9 - Teléfono 1355 - SALAMANCA

## Primera serie de cuadernos del grupo "ALEA"

Pablo Bilbao Aristegui: Santa Teresa de Jesús: su valor literario en el libro de la vida.

Blas de Otero Muñoz: Cántico Espiritual.

José Miguel de Azaola: Síntesis de la primera parte de «Fausto».

Manuel M.<sup>a</sup> de Arredondo: Base humana y divina de la mística.

### PRECIOS:

Suscripción a serie entera (10 números) 28 ptas.

» a media serie (5 » ) 15 »

Número suelto (según el volumen) 3, 4 ó 5 ptas.

Los CUADERNOS DEL GRUPO «ALEA» se hallan de venta en las principales librerías; en Madrid, en la Casa Fernando Fe, Puerta del Sol, 15; en Barcelona, en la Casa José Porter, Archs, 3.

## EL CANDIL

### GRAN COLMADO

Ventura Ruiz Aguilera, 10 - Tel. 1384

### SALAMANCA



Le servirán al momento  
un vino de lo mejor  
y un entremés suculento,  
tenga sed o venga hambriento  
en EL CANDIL, sí señor.

FOTOGRAFIA DE ALTA CALIDAD

# D. Marcos

Prior, 5 - SALAMANCA - Tel. 1741

# LIBRERIA

Zamora, 1 - Salamanca

# PAPELERIA CULTURAL

## BANCO DEL OESTE DE ESPAÑA

CAPITAL TOTALMANTE SUSCRITO . . . PTAS. 10.000.000  
RESERVAS. . . . . » 2.570.000

**Casa Central: SALAMANCA**  
Calle de Zamora, 4 y 6 Dr. Piñuela. 5  
EDIFICIO DE SU PROPIEDAD

SUCURRALES Y AGENCIAS: Alba de Tormes, Aldeanueva del Camino, Arroyo de la Luz, Avila, Béjar, Burguillos del Cerro, Candelada, Cañaveral, Ciudad Rodrigo, Coria, Hervás, Jaraiz de la Vera, Lumbrales, Miajada, Peñaranda de Bracamontes, Plascencia, San Vicente de Alcántara, Torrejuncillo, Valencia de Alcántara, Villafranca de los Barros, Vitigudino y Zafra.

### FILIAL DEL BANCO URQUIJO - MADRID

Realiza toda clase de operaciones de Banca y Bolsa

**Caja de Ahorros e Imposiciones a plazo**

Se facilitan HUCHAS para el ahorro a domicilio

CAJAS DE ALQUILER: Departamento individual desde 30 ptas. al año.



**"Nuevo Cancionero Salmantino"**

por D. ANIBAL SANCHEZ FRAILE

Pedidos al autor: Libreros, 25

SALAMANCA

LAZARILLO - Redacción y Administración, Sanjurjo, 14 - SALAMANCA

R-81



# LAZARILLO

ARTE Y LETRAS

AÑO 2

SALAMANCA, ENERO DE 1944

NUMS. 3-4

## EDITORIAL

CONTESTACION A JOSE MARIA RODRIGUEZ, QUE EN "SOLIDARIDAD NACIONAL" SE OCUPÓ BENEVOLENTE DE NOSOTROS

Debajo de una mala capa puede ocultarse un buen bebedor. Y digo esto porque no sólo se lucha declarándolo, sino que también a las sordas y como por debajo de la mesa se dan y se reciben patadas. Como debajo de la serenidad goethiana se ocultaban pasiones violentas y hasta suicidas, Dios sabe debajo de lo que a tí te parece madurez y clasicismo las inquietudes e insatisfechas ganas de pelea que se esconden.

Si nos sobra algo de erudición o de esteticismo, o si nos situamos quizá a cincuenta años de Antonio Machado, con prisa por olvidar sus endecasílabos a Lister—"Si mi pluma valiera tu pistola de capitán, contento moriría"—, o si acudimos a traducir de lenguas raras o si no damos bastante clara expresión a nuestra lucha, todo es por una causa que tú sientes también. Aquí, en Salamanca, junto a unas bibliotecas que se habían muerto en 1600, junto a una Universidad que tiene recuerdos demasiado exigentes, y en un mundo de guerra que presiona hasta los más apasionados e íntimos odios y entusiasmos, tenemos nostalgia de una vida más amplia, más alegre, más abierta, más fuerte, más heroica. Si nos ocultamos bajo la veste académica y literaria, no dejamos de sentir el sagrado aguijón de las flechas de los Reyes Católicos. Nuestra mitad de soldados parece que ha sido absorbida por nuestra mitad de monjes o escolásticos o escolares o "clerks". Pero es porque no es tiempo de otra cosa.

Con la misma pasión con que vosotros acudís, como Luis Santamarina os ha enseñado, a los viejos refranes y dichos, a las bellas palabras del buen tiempo, así procuramos nosotros, desde lo que debiera dejar de ser ya un rincón provinciano, acercarnos directamente a todo para que otra vez el océano de nuestra lengua llegue directamente y sin intermediarios a todas las playas.

Por lo demás, no creas, camarada García Rodríguez, que el clima es distinto en este "centro, pulso o pulmón de España". Verdad es que vosotros estáis cerca de Francia, pero no olvides que la torre de nuestra Catedral está inclinada por la sacudida de aquel famoso terremoto de Lisboa que Voltaire echó en cara a la Providencia, y cuando el huracán de Santander, que tal vez venía de las Azores, muchos árboles nuestros se vinieron al suelo.

No creas, pues, que está ninguno de nosotros maduro, ni que por maduros nos tenemos, porque si Platón manda cultivar las Musas y trabajar, también en el poeta Homero hemos aprendido—y esta debió ser casi la única lección que de las aulas salmantinas sacó por ejemplo Hernán Cortés—que no hay que esperar señal para luchar por la patria.

Estamos, pues, en lo mismo, y en otro ambiente que vosotros, pero no distinto.

A. T.



# Don Paco, Don Luis y el Folklore

Después de la gran fiesta charra del Teatro Bretón a Don Paco Maldonado le salía la emoción por los ojos.

—¡Grandioso, grandioso!—decía con esos gestos bruscos zigzagueantes, electromagnéticos. El fué quizá la persona que más intensamente sintió todo lo que vibraba en aquella fiesta. La plasticidad y el colorido maravilloso del traje charro, de la comitiva, de las danzas y las canciones, el símbolo sentimental de aquellos hombres venidos de cada rincón de la tierra charra a recordar a la propia Salamanca lo que sus aldeanos guardan en sus arcones centenarios y en su espíritu sencillo y robusto, tan sensible a la belleza y al valor irracional de su folklore.

De todo esto hablaba don Paco a los pocos días de la fiesta con un calor desbordante. Y se nos ocurrió pedirle otro día, más despacio y un poco más en abstracto, sus opiniones y sus sentires sobre el arte charro, sobre su fondo racial, sus posibilidades de conservación y estilización en el arte culto, hoy que todo el folklore corre peligro de muerte o mixtificación.

La verdad es que yo no tenía intención de hacer una entrevista según las reglas del arte periodístico, entre otras cosas porque para periodista no nací, y, además, porque sabía que al tener avasallador de las ideas de don Paco no se le puede poner cauce. Fiando en lo sugestivo del tema, esperaba que él hablara solo, olvidado casi de nosotros—Torroella solo quiso asistir en calidad de dibujante mudo—, como le pasa con frecuencia cuando se engolfa en sus sentidos pensares. El está siempre en la estratosfera de las cosas o en el íntimo meollo de cada una de ellas, lo que sorprende a los acostumbrados a andarse por la superficie lisa y llana. "Lazarillo"—revista para ciegos—necesita muchos videntes como don Paco Maldonado. Es tal la fuerza expansiva de su espíritu, que desde cualquier tema es capaz de desbordarse hasta las más insospechadas metafísicas. Es un constante descubridor de nuevos continentes, pero nunca hará, como Colón, cuatro viajes distintos para ir a parar al mismo sitio. Y tanto influye sobre sus discípulos, que hasta se cuenta de uno de ellos que cuando a su vez fué profesor, empezó un día diciendo: "Hoy vamos a hacer clase de divagación", con gran escándalo de todo el auditorio. Don Paco, que además de artista y erudito, es profundamente charro, era la persona que podía hacer el análisis de sangre del arte salmantino, y así quise decirselo a él. Pero Maldonado lleva un apellido indomable, y tampoco se doblega a caprichos periodísticos, aunque el periodista, como en este caso, no sea profesional y se precie de gozar de su confianza.

Como profesor que es, en evasiones espirituales, sabe siempre dónde va. Pero no adonde llega. Cuando mira a una meta, no ve ni oye a su alrededor. Ya hubo quien, después de asistir durante tres años a su clase de veinte alumnos, no fué reconocido por don Paco, que le preguntó al vuelo, bruscamente, haciendo escala por un minuto en la realidad circundante: —¿Usted es alumno mío? Y así ocurrió esta vez que el tema del arte charro, como diría Ortega, "había pasado" para don Paco, y no hubo fuerza humana que le hiciera volver a él.

Apenas llegamos, lanzado ya sin escuchar pregunta ni sugerencia, saca bruscamente un montón de versos.

—Les voy a leer a ustedes...

Son los "Poemas de la agüela", escritos por don Paco en su juventud, allá por el año 13, a la muerte de aquella mujer del campo, charra, que fue su abuela materna. No están muy lejos de nuestro tema estos poemas impregnados de un fuerte sabor folklórico. Poemas breves, intensos, llenos de un cierto misterio cósmico.

—Mi abuela era charra, una mujer extraordinaria, y su muerte nos impresionó profundamente.

Algunos de estos versos recuerdan las viejas lecturas religiosas de la abuela:

Que sean pocas tus horas  
para rezar a tus muertos

Esta tremenda seriedad ante la muerte—seriedad tan serena, por otra parte—es la misma de Jorge Manrique, de la ascética castellana de todas las épocas.

Pero don Paco no deja agotar el tema, y en una transición, cuando intento traer el mío por las orejas, se acuerda de repente de que tiene algo que enseñarnos. Se levanta y vuelve al momento con un volumen donde están recogidas varias conferencias pronunciadas hace tiempo en el Ateneo de Madrid, una de ellas de don Luis, su pa-

dre, sobre "La copla charruna". Y renunciamos definitivamente a hacerle hablar a él sobre el arte charro en su aspecto actual, porque estamos en plena esencia del arte charro, y ya he dicho que don Paco prefiere entender más de esencias que de aspectos. Y estamos además dentro de la obra de su padre, por la que él siente verdadero entusiasmo.

Había que verle hace poco leyendo algunos cuentos de don Luis, viviéndolos, saboreándolos como si él mismo los crease.

Ahora lee algunos párrafos de esta conferencia que, a pesar de los años, no ha perdido nada de su interés. Torroella, con su obsesión editorial, empieza a hablar de publicar esto en libro.

Luego, algunos fragmentos de las "Querellas del ciego



de Robliza". El vigor épico de este poema profundamente enraizado en el espíritu de la tierra, engañó a un conocedor como don Miguel de Unamuno, a quien don Luis gastó la broma de presentarle su poema como auténtica creación del Ciego de Robliza. El propio don Miguel lo comparó al "Martín Fierro" y en verdad, ni en fuerza poética, ni en tensión narrativa, es inferior al poema argentino. Pero lo más sorprendente de todo es la identificación del poeta con el alma popular. En todos los poemas regionales se observa una especie de mimetismo, más o menos logrado, pero que se descubre siempre: Un popularismo de fuera a dentro.

Y el popularismo de don Luis Maldonado va de dentro a fuera. Porque él conoció como nadie el alma charra y supo darle una expresión no imitada de lo popular, sino realmente nacida del pueblo: colectiva.

Y aquí viene lo mejor, aunque lo más corto, de la conversación con don Paco, lo que ya es enteramente suyo y que ya trazó en alguno de sus cursos monográficos.

—Yo expiqué alguna vez en clase, que los dos órdenes, "Naturaleza" y "Cultura" generalmente admitidos por los sociólogos, no son únicos. Existe otro orden ajeno a estos dos y en cierto modo intermedio: el que yo llamo el orden de "lo Natural humano", es decir, lo irracional en el hombre, que pertenece al alma de la colectividad. Así se explica la existencia del folklore, que no es producto ni de la cultura—creación del individuo—, ni de la naturaleza, sino obra irrazonada de la "gens". Y a este mismo orden pertenece la mentalidad del artista, que crea sus obras a impulso de un fondo irracional colectivo. Así el arte tiene caracteres de unidad por encima de los artistas en cada época y en cada país.

Estoy seguro de que Maldonado hubiera continuado así indefinidamente su interpretación del folklore, pero le apremia el tiempo y tenemos que despedirnos de él.

La verdad es que cualquiera de las charlas cotidianas con don Paco hubiera resultado tan sustanciosa, sobre cualquier tema que fuera, como sobre el folklore en abstracto o sobre el folklore salmantino en concreto. Pero el periodista creyó acertar con el tema que le apasionaba pocos días antes y no acertó sino a medias.

ALFREDO DE LOS COBOS

# COPLAS DEL TIO CANTARES

*El Tío Cantares, un buen hombre del pueblo de Morille, que ya murió hace algunos años, sentía aficiones de poeta rústico. Es un dato gracioso, que desconocía la lectura y la escritura, pues sus ocupaciones de guarda de monte, leñador y lacero, no debieron permitirle el aprendizaje.*

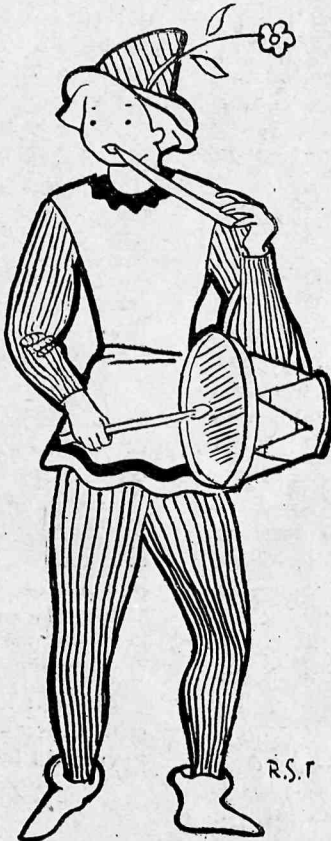
*Hemos podido recoger de viva voz algunas de sus composiciones, transmitidas por los viejos del pueblo, que no dejan de ser curiosas, y tal como las escuchamos, así las transmitimos.*

C. G. S.

Madre, si yo me muriera,  
de este mal que Dios me ha dado,  
por mí no toquen campanas  
ni me entierren en sagrado,  
que me entierren en un prado  
donde no pasten ovejas  
ni coma ningún ganado;  
sólo los bués de María  
y que venga ella a guardarlo,  
de cabecera me pongan  
la silla de mi caballo,  
la mano derecha afuera  
con un letrero que diga:  
"aquí murió un desgraciado,  
no murió de calentura  
ni de dolor de costado,  
que murió de mal de amores,  
que es un mal muy desgraciado".

El pobre del Gabrielón,  
el Zancas Largas y el Sacristán,  
les van a citar a un juicio  
porque han cantado lo que es verdad.

Ocho mozos nos juntemos  
a darle la enhorabuena  
al novio de la Elisa,  
después la tuvieron buena,  
todos se achisparon,  
mucho vino bebieron  
y esa fué la causa  
de poner los maderos,  
y si no queréis creerlo  
preguntárselo al Garullo  
que le quitó los maderos  
de la puerta grande.  
La del Pajarito,  
la del Pajarote,  
creía que era el Cuervo  
y era el del bigote.  
Elisa la embustera  
ya se fué pa Calvarrasa,  
porque no se le presente  
el Pajarote en su casa.  
Allí estaba Pepe el Rapa



que es el primer capitán,  
también Salvador  
le dice a Fermín:  
Elisa no te quiere,  
que es p'al albañil.  
La burra del Rojo  
que en ella montaron,  
sirve de testigo  
cuando menea el rabo.

El domingo por la tarde  
yo pasé por tu enrollado,  
te dije: —queda con Dios;  
me dijiste por lo bajo:  
—entra si quieres entrar,  
que aquí te pondrán un tajo.  
Yo arrecojo los aperos  
como mozo de cuidado,  
meto los bués al pesebre  
y me voy a hablar un rato,  
abro la puerta mayor  
con muchísimo cuidado,  
se levantó la criada,  
también los señores amos;  
ya me hizon el almuerzo  
y me marché a arar al campo.  
Cerro arriba, cerro abajo,  
me pongo a considerar  
sobre si estarás fregando,  
sobre si estarás cosiendo,  
sobre qué estarás haciendo.

Vamos a Bernoy,  
que es tierra de mucha barda,  
allí está el tío Restituto  
que reza por toda España;  
una vez que fuí a bellotas  
me calentó las espaldas.  
Vamos a Pedro Martín,  
que no tocan a concejo,  
porque no tién alguacil.  
Ahora vamos a Miranda,  
la de los novillos majos,  
que los tiene el Farruquín,  
que es un buen pajarraco.

# EL VIEJO Y LA NIÑA

## LOS SONETOS DE GOETHE



Muy actiuoso, como tantos otros, fué para Goethe el año de 1807. El hombre sexagenario se decernió a sí mismo el homenaje del trabajo, a la par que el de la gracia y la inspiración era recibido de lo alto. Durante la estancia veraniega de aquel año en Carlsbad compuso, entre otras obras, "El hombre de cincuenta años" y los Sonetos.

De estos últimos vamos a ocuparnos. Constituyen una serie de diecisiete poemas, casi todos fechados en el año señalado, y algunos en el siguiente de 1808, los cuales, complementados con otros dos de épocas diversas, alcanzan la cifra irrefragable de diecinueve sonetos: irrefragable por cálculo, y ejemplar, por irrefragable, para la dolencia sonetífica—la sonetomanía—que aqueja periódicamente, en ciclos muy dignos de estudio, a la poesía europea.

Los sonetos de Goethe forman una extraña unidad, casi poemática, ajena por completo a la esencia discontinua y a la experiencia de la elaboración sonetológica. Series, y aún series interminables de Sonetos inspirados por una mujer, son sobradamente conocidas. Pero que los sonetos de este común destino y origen amatorio formen unidad vital y poética lograda, es algo insólito y triunfal debido únicamente al genio y a la ventura del propio Goethe.

La clave del éxito en la originalidad sonetista, radica en que la destinataria de los sonetos no fué solo una mujer de carne y hueso—una niña y moza—sino también protagonista y heroína de una acción.

Goethe extrajo de ella vida, y a la par le infundió vida como a las criaturas femeninas de su teatro y de su Epos. El genio dramático de Lope de Vega pudo haberle guiado por el mismo camino, pero la forma tradicional del soneto romance, como no podía ser menos en un español del XVII, se lo impidió. La fictiva colaboración entre Minna Herzlieb y Goethe (efectiva en la artística subjetividad del poeta) fué tan numinosa y vital en el Olímpico germano como la que, de hecho, poético y fictivo también, existió entre Lope y las mujeres que pululan y se destacan en su Dorotea.

De niña conoció Goethe a Minna Herzlieb, la hija adoptiva del librero Frommann. Primero niña, después, muchacha y fruto en esperanza cierta, por fin moza núbil y espléndido fruto de la Naturaleza, ejerció sobre Goethe el influjo de una progresiva seducción. El poeta la amó, más que como sexagenario, como poeta y hombre extraordinario en todo, la amó por su cuerpo y por su alma, pe-

ro la amó también como quien se era Goethe, o sea, sabiendo aplicar al amor el coeficiente teórico y salutario de la moderación. Por eso apenas cabe hablar de pasión en aquellos amores, y menos aún de una sensualidad infiel a su propia y graciosa idealización: es decir, idealizada por la gracia de Dios, de la poesía, del lenguaje, y también—¿por qué no?—de la vieja forma sonética. La misma Minna hubo de declarar que "entre ella y Goethe jamás se suscitó palabra de amor". Goethe tomó de Minna, a otro respecto, los rasgos capitales para la Ottilia de las "Afinidades electivas", sin llegar a hacer de ella un verdadero retrato. Esto es lo que yo llamo "colaboración fictiva", aunque desde luego Minna Herzlieb está presente en los Sonetos en grado mucho mayor que lo pueda estar en las "Afinidades", lo está, no solo en los rasgos capitales, sino en todos los rasgos de su alma.

En el año de los Sonetos, en 1807, llegó a Weimar Bettina Brentano, hermana de Clemente Brentano, y fué cortesmente recibida por Goethe. Aunque, no le fué posible ni suscitar ni comprobar una pasión del poeta hacia ella, pero afirmó más tarde audazmente que los Sonetos de Goethe, estaban a ella dedicados.

Muerto Goethe, construyó, a base de los sonetos, una obra de tipo anovelado, bajo el título de "Correspondencia de Goethe con una niña". El libro, dicen los biógrafos, es inutilizable como fuente histórica. Lo cierto de sus relaciones con Goethe es que éste, que al principio la recibió con su habitual cortesía, a la postre hubo de despacharla severamente a causa de su conducta para con su mujer Christiana Wulpius. Recuerda un poco la Brentano, en busca de amores ilustres, a la antigua Cleopatra falsificadora de amores, muy juveniles por parte de ella, con el grande y ya muerto César. No es necesario salvar diferencias de todo orden entre las dos falsarias. Cuanto a Goethe, no olvidemos que sabía contemplar en el firmamento el signo luciente de César y el de Napoleón cuando habitualmente se sentaba a la mesa de los dioses.

Fué en el segundo año de los Sonetos, en el de 1808 cuando Goethe fué llamado por Napoleón. Suceso memorable. ¡Voilà un homm! dijo Napoleón, o, según Hermann Grimm: "por fin me he visto, frente a frente, con un hombre en Alemania". Cuatro años después, en 1812, tras la campaña de Rusia, fué a su vez Goethe el que dijo estas palabras: "¡Revolvéos en vuestras cadenas! El hombre es tan grande, que no podréis quebrantarlas" Y es interesante que a Goethe sexagenario, que no perdió la cordura ante la niña (amor de niña, agua en cestilla) se la hiciera perder el entusiasmo por el hombre que quiso organizar el continente para que (son palabras napoleónicas) "los cosacos no acampen en el centro de Europa".

Acerca de los Sonetos de Goethe, y, sobre todo, acerca de los "sonetos sobre el soneto" (hoy publico, traducido, solo uno de ellos) remito para otra ocasión y para otro lugar más espacioso el decir algunas palabras.

Solo he de insinuar, anticipando acaso demasiado, que el poeta los compuso con una cierta "conciencia gustosa dolorida" (me refiero a la conciencia poética y técnica), y que del delito de escribir sonetos le absolvió su sanidad radical y su labor ingente en un mundo ajeno al mando de los sonetos.

FRANCISCO MALDONADO

# DOS SONETOS DE GOETHE

(TRADUCCION DE F. M.)

*Loar a Amor amando anhela.  
toda forma cae del cielo. (1)*

## SONETO IV

LA MOCITA HABLA

¡Cuán grave estás, nu amor! A aquel tu busto  
comparárate en mármol esculpido,  
cual él, señal de vida no me tornas,  
que es clemente a tu lado, sí, la piedra.

Cúbrese el enemigo tras la adarga,  
el amigo su pecho ha de entregarnos.  
Te busco a tí, tú tratas de esquivarme;  
más pára al fin, cual tu figura en marmol.

A cuál iré de entrambos suplicante?  
He de sufrir el hielo de uno y otro,  
si es muerto aquel y a vida tú te llamas?

En fin, no más palabras malgastemos:  
besar quiero la piedra hasta que della  
me arrancaren tus celos furiosos.

(1) *Este lema —muy sonetológico— precede a todos los sonetos.*

## SONETO XV

DIALOGO

LA MOCITA

Dudo si es serio el colindar de versos,  
y eso que asiento a tu jugar de sílabas.  
Mas pienso yo que lo que el alma siente  
no debe ser, mi amor, sujeto a lima.

Si no quiere hastiar, debe el poeta  
de cuajo con mover toda su entraña,  
pues sabe aliviar llagas y heridas,  
las más hondas curar su verbo mágico.

EL POETA

Mira, mi bien, qué ocurre al pirotécnico:  
aprende a gobernar rayos y truenos,  
mina sus cuevas, sabio en liberintos,

mas puede más que él el elemento,  
y, aun antes que se cate, destrozado  
con su artificio vuela por los aires.

## Carta del país Vasco:

Lázaro amigo: Probablemente, te sorprenderá el recibir carta del más modesto de tus servidores, escrita en esta tierra verde y mojada, cuyos hijos tantas y tantas veces viste pasear en ropaje estudiantil a orillas de ese Tormes que es tu cuna y tu apellido, quizás ignorando de dónde venían, o por ventura riendo del torpe acento que a escape te denunciaba su vizcainía (pues, en "tu" tiempo, aún se llamaba vizcaínos a todos los vascongados, sin atender a que fuesen o no oriundos del Señorío).

La razón de mi carta es el haber tú entrado en el pícaro mundo de las letras, como capitán epónimo de una juvenil y simpática compañía de poetas, pensadores y artistas. No contento con ser mero objeto de su atención estudiantil, te has metido a desempeñar papel activo en la literatura. Y, viéndote iniciar tu empresa gallardo, optimista y ambicioso, me adelanto desde mis húmedos valles y corro a la meseta a darte un abrazo de bienvenida y poner a tus órdenes no sólo mi humilde persona, sino todo el bilbaíno grupo "Alea"—que con tal objeto me disputa.

Bienvenido el mensaje de "LAZARILLO" a nuestros honrados norieños, adonde trae un regusto de la majestad dorada de las piedras salmantenses, en armonioso contrapunto con la democracia idílica de nuestras vegas tortuosas. A decir verdad, antes ya de que su llegada se nos anunciase desde fuera, lo esperábamos porque el corazón nos decía que había de venir. No podía faltarnos la voz regular y acompasada, como ritmo de silogismo, de Salamanca la clara, que tan acostumbrados nos tenía a los chorros de luz sabia que despidieron siempre las cátedras de sus maestros.

A nosotros, menos que a nadie.

"Alea" sabe mucho de lo que significa, para un pueblo poderoso y atrevido, la ausencia de la Universidad. Mero grupo—apenas más que tertulia—de aficionados inquietos y voluntariosos, sabe lo dura que es la falta de un "alma mater" que amamante, y dé calor, y guíe (no son solo entusiasmos e ideas un tanto vagas, sino con preceptos y consejos de riguroso cuño científico, con método y orden bien probados, con una autoridad en la que confiar tanto como pueda confiarse en hombres...)

"Alea" sabe de esta orfandad y del afán que tradicionalmente ha empujado a los más recios espíritus de nuestra tierra hacia escuelas de todas latitudes, pero muy particularmente hacia esa Salamanca vecina y magistral que ha recibido de la estirpe vasca maestros como Vitoria y Unamuno, amén de la interminable romería de discípulos. (También Loyola, otro de nuestros "magni", fué ahí estudiante, aunque pronto abandonara esas aulas, ahuyentado por el celo de un Santo Oficio en demasía oficioso). Y el

largo catálogo de dignidades universitarias, desde la centuria XVI hasta la actual, con sus Ochoa de Mendarosqueta y sus Alava, sus Andía y sus Mendizábal, sus Castaños y sus Arriola, sus Ayzcoayn, Verástegui, Echevarría, Arróyabe y tantos otros, da testimonio del torrente de sangre vasca que se volcó en todo tiempo sobre Salamanca, anheloso de enriquecerse y desbastarse al contacto con sus piedras doctorales.

Sí, amigo Lázaro, ¡cuántos de nosotros—incluso de quienes formamos en las filas de "Alea"—hemos bañado nuestros ojos cansados de estrellarse contra los apretados tomos de papel impreso, en la suave humedad de tu padre el Tormes, viéndonos en sus aguas trasfigurados, hechos ya doctores y maestros cuando apenas podíamos llamarnos bachilleres! ¡Y qué amigables recuerdos de crepúsculos allende el puente romano, con las torres de la ciudad teológica ardiendo en ese fuego archicantado y nunca bastante encarecido, y de inquietos paseos bajo las arcadas de la plaza grande, a rastras de un par de ojos o de dos trenzas que se nos habían llevado prendidas las ilusiones de... toda una tarde, y de afectuosas, tibias acogidas en aquellos hogares cuyas puertas estaban siempre francas para quienes de Bilbao veníamos, y que eran el de don Miguel de Unamuno y el de don Andrés Pérez Cardenal (no he vuelto a Salamanca desde que ambos faltan, y no sé si podría reconocerla sin ellos...)

Hay, pues, razones sobradas para que nos interese por cuanto en esa ciudad acontece, y muy en especial si el acontecimiento es literario, como éste de tu reaparición.

Nosotros, vascos, que hemos sufrido la amargura de ver cómo partían hacia las cátedras de Salamanca y de otros puntos nuestros mejores intelectuales, dejando a su pueblo huérfano de orientaciones y a merced del mezquino querellar de los segundones del espíritu, nosotros, que hemos experimentado tan en lo vivo esta ausencia de la universidad y hemos agradecido en el fondo del alma el alimento científico que con largueza nos han dispensado los maestros a quienes acudimos, y los de Salamanca más que los de parte otra alguna, nosotros nos sentimos especialmente afectados por tu irrupción en el mundo literario, LAZARILLO simpático, pregonero de generosos afanes forjados en aulas gloriosa, entre piedras trasfiguradas, a la música enardecedora del Tormes que canta tus antiguas, pícaras andanzas.

Pero baste por hoy.

"Alea" te saluda y promete escribirte de nuevo.

Yo, Lázaro, te suplico que te dignes señalarme el lugar postrero entre tus incondicionales amigos.

JOSE MIGUEL DE AZAOLA

# LA TESIS DE WORRINGER SOBRE EL ARTE EGIPCIO

La resonancia que tuvo la publicación del libro de Worringer hace interesante, pasado ya tiempo suficiente para ganar perspectiva, volver a examinar su dirección general. La arquitectura egipcia es su tema principal, pero su visión deriva de la que el autor tiene de toda la cultura egipcia. Este pueblo, formado por un conglomerado de razas aisladas en un desierto, ha tomado pronto un carácter supercivilizado, de vida artificial, de petrificación espiritual. No hay una cultura egipcia, sino una civilización incapaz de grandes creaciones originales que procedan del nervio vivo de un sentimiento vital propio. Esto es lo que Worringer llama el americanismo egipcio. Esta civilización ha recogido los restos de una época primitiva y los ha recubierto de una capa fría y racionalizada. El contraste entre lo primitivo y lo civilizado, al tratar de ser explicado, ha hecho creer en una gran profundidad del sentimiento egipcio. No hay tal. El egipcio es indiferente a los contrastes, no hace más que yuxtaponer y luego conservar sin evolución orgánica. Esta es la tesis.

En ella se basa la concepción de la arquitectura egipcia. El egipcio toma de la prehistoria el uso de la piedra para monumentos funerarios como un a priori, y cuando al unirse al culto de las alturas pierde su carácter tenebroso y se "racionaliza" esa arquitectura prehistórica, dejan de florecer formas vivas. La planta cuadrada sustituye a la redonda, porque responde mejor a esa fría claridad de lo egipcio. La planta es regulada artificialmente. Lo gigantesco de las masas tratar de llenar un vacío interior, pero el edificio permanece neutro a todo sentimiento vital. A ese mismo americanismo se debe la flora de las columnas, yuxtaposición a lo colosal de un sentimiento delicado y enfermizo. Los egipcios no sienten esa contradicción, ni la de que esas flores sustenten enormes pesos. Al mismo tiempo, toda esa arquitectura es incapaz de sentir artísticamente el espacio. Toda ella está inmovilizada: no evoluciona, solo hay yuxtaposiciones.

Worringer da ejemplos de elementos primitivos tomados y petrificados por los egipcios. Por ejemplo, su mitología. Pero al recordar su complicación y contradicciones, tendría que renunciar aquí al menos a la teoría de la racionalización de los elementos tomados. Ni puede hablarse de indiferencia a las contradicciones, que revelan la vida interna, como en la mitología griega. Otro ejemplo: las esfinges, los dioses con restos animales. Estos restos perduran en otros pueblos antiguos, como los asirios, y no dicen nada contra la viveza de las concepciones del pueblo que los adopta. Nada hay de particular en todo esto. Mucho menos deberá extrañarnos por tanto que los egipcios conservasen el uso de la piedra en los monumentos funerarios, legado de la cultura megalítica. Casi todos los pueblos hicieron lo mismo independientemente. El paso de la piedra de los usos funerarios a otros distintos habla a favor de una evolución, que podemos ver también, por ejemplo, en la aparición y desaparición de la pirámide: pirámides escalonadas, apuntadas, luego el tipo clásico de las de Gizeh, al trasladarse el centro cultural de Egipto a Tebas, donde las alturas rocosas de las riberas del Nilo hacían inútiles las pirámides, éstas desaparecen. La hipótesis del apriorismo de las formas y de su conservación sin renovar, fracasa.

El paso de la planta redonda a la cuadrada representa, según Worringer, la creación abstracta de un pueblo que no está ya en íntimo contacto con la naturaleza. Es posible. Pero hay que hacer una salvedad: al llegar a cierto estadio de cultura, todos los pueblos—Mesopotamia, Creta, etcétera—dan ese paso independientemente, es que una planta complicada no puede realizarse más que a base de la planta cuadrada, que es exigida, además, por la arquitectura arquitrabada. Esto, aparte de que la planta cuadrada se ve ya en algunas construcciones megalíticas y de que la prioridad de la redonda es problemática. En resumen: la planta cuadrada no da base para ninguna afirmación especial sobre el pueblo egipcio.

Idéntico es el caso del orden de las plantas de los templos. Al llegarse a cierta complicación es necesaria una regularización: vuelvo a poner el ejemplo de lo asirio. El templo del Imperio Medio deriva en gran parte del palacio (por ejemplo, el de las ruinas de Kahú), y representa un gran avance sobre el templo funerario del Antiguo Imperio. Hay, pues, una evolución, no una creación intelectual hecha para la celebración del culto.

Worringer ve en las grandes dimensiones de los templos ese americanismo de que habla y una gran indiferencia a toda tensión vital. Mas no hemos de olvidar que

no toda arquitectura colosal responde a ese afán de llenar una falta de ideales, los dólmenes eran ya grandes construcciones, y en la arquitectura india—pueblo al que no se le puede hacer esta imputación—hay templos colosales, como el de Angkor Vat, la mayor masa pétreo de



la antigüedad después de las pirámides. Y sobre todo las grandes construcciones de nuestros días no son precisamente templos. No es la arquitectura egipcia el fruto del mero pensamiento de lo útil: en ese caso no tendría ese peculiarísimo sello propio.

La aparición de la flora en las columnas lleva a Worringer a pensar en una introducción de la vida privada en la pública. Pero en el americanismo, que vuelve a poner como paralelo, no ocurre esto, y por lo demás, la admisión de la flora en las columnas aparece también en el arte griego, por ejemplo, independientemente. Recordemos una vez más la frase de Herodoto, de que el Egipto es un don del Nilo, y comprenderemos mejor la admisión en los templos de la flora nilótica. No se puede hablar de sensibilidad enfermiza ni de cesura entre la vida pública y la privada: ahí están los relieves de los templos, las pinturas de las mastabas, los cuentos. Es posible también, que con este recurso se tratara de evitar una sensación de asfixia proveniente de la colosal tensión de las masas.

Falta examinar el sentido de la profundidad y del espacio. Worringer puede tener razón en el sentido de que el egipcio no gusta de grandes espacios libres y nota cierto horror al vacío, de ahí el amasotamiento de las columnas en los templos, el no resaltar mucho sus formas internas, el afán de llenar las paredes de relieves. Pero los dromos, los corredores de columnas, la misma disposición de los colosos a la entrada de algunos templos excavados en la roca, hacen difícil negar a los egipcios el sentido de la profundidad. Los pares de columnas, los de esfinges en los dromos parecen indicarnos un sentido de la profundidad que la descompone en planos sucesivos. La cerca de los templos, aparte de su sentido religioso, podría responder a la idea de dejar solo una visión frontal del templo. De lo que no puede hablarse es de falta de conocimiento artístico del espacio, y las mismas palabras de Worringer de que solo aparece en épocas ya maduras, harían atribuirse a Egipto. Es absurdo negárselo solo porque emplee una arquitectura arquitrabada.

La tesis de Worringer es, para concluir, sumamente interesante y sugestiva por los problemas que plantea. Creo que tiene razón en gran medida, al hablar de que el romanticismo ha infundido en muchos casos a lo egipcio misterios que en sí no tenía. Lo que sería una excepción al supercivilizado, y he tratado de mostrar que no existe monstruosa es ese paso sin transición del estado primitivo ese espíritu de racionalización objetiva, al menos en la medida que lo pretende Worringer, ni esa fría indiferencia en sus concepciones artísticas. A mi ver, toda la teoría de Worringer procede de una comparación con el americanismo—sin entrar a discutir que es lo que él entiende bajo este nombre—que le ha llevado a buscar en los hechos comprobación de una teoría ya formada, y de la idea de la inmovilidad egipcia, en la que hay algo de verdad dado el carácter conservador del pueblo egipcio, pero que es exagerada como hemos visto.

Salamanca, octubre de 1943. FRANCISCO R. ADRADOS



# P O E S I A



Guillermo Ortiz García, José García Nieto, Jesús Juan Garcés,  
Rafael Romero Moliner, Rafael Laffón, Eugenio d'Ors, Francis-  
co Primo Sánchez, Pedro Pérez Clotet, Juan Voltes, Manuel  
Vela Jiménez, José M.<sup>a</sup> García Rodríguez y Francisco Muñoz  
García



# Hai-kais de amor y poesía

## La vida es un Hai-kai

Nacimiento:  
un poco de amor,  
y muerte.

Un rayo de sol tocó al naranjo.  
El chorro de oro  
se ha hecho monedas.

Noche.  
Las rosas, escondidas,  
dan más perfume.

¡Pronto, pronto!  
Traed tres o cuatro médicos.  
Mí niña se pinchó un dedito

Los peces juegan unos sobre otros.  
Me acerco. No.  
Los peces mueren en la red.

La mariposa revolotea descuidada.  
Un gorrión espera.  
Estío.

El gato y yo dormitamos juntos.  
Sol Luz.  
Humo en el corazón.

El mayor dolor:  
El cactus  
fué rosa un día.

¿Qué no te dé más besos?  
Haremos un trato:  
cuenta los granos del arroz.

Triste noticia, amigos:  
Se acabó el vino.  
Romparamos copas y risas.

El más grueso de los amigos es feliz.  
Encontró una mujer deliciosa:  
la que prepara el arroz en su punto.

Pasó la cortesana.  
Te aseguro que no la ví.  
¿Cómo, si no, podría mirarte hoy?

Dedos finos de agua.  
Palma de perfume.  
Así es tu lluvia, mayo.

Pescador, déjame tu red.  
Un pensamiento se me fué  
flotando

La boca deliciosa, enfurruñada.  
¡Bah!  
También hoy se irá el sol.

La cigarra.  
Temblar de hojas.  
El silencio se ha dormido.

Amigo. Para mí  
sólo florece una flor:  
el lirio.

Atardece.  
El sol y la luna a la vez.  
¿Quién es el espejo de quién?

Mira al niño.  
Sonríe para nadie  
y hace feliz a todos.

Muchacha rubia.  
Hace sol.  
Sólo le veo la boca.

El río se secó.  
¡Adiós tu espejo!,  
y mi filosofía.

Qué suave es el melocotón.  
No le comáis aún.  
Dejadme que le mire.

Hasta la última gota de perfume,  
rosas.  
Han pasado dos días sin que viniera.

Un cigarrillo.  
El humo une tierra y cielo.  
Escala de sueños.

El espejo y la niña.  
Lucha mortal.  
La niña ya es mujer.

Las nubes pasan, majestuosas.  
El viento y el sol juegan al escondite.  
La ventana sonríe...

Cazador Divino.  
no tires a más patos.  
Ya nevó bastante hoy.

Una gran campana negra.  
Y de badajo mi corazón.  
Así es la noche primaveral.

27-V-43

GUILLERMO ORTIZ GARCIA

# Poetas de GARCILASO

## MI SONETO

No sé si soy así ni si me llamo  
así como me llaman diariamente;  
sé que de amor me lleno dulcemente  
y en voz a borbotones me derramo.

Lluvia sin ocasión; huerto sin amo  
donde el fruto se cae sobradamente  
y donde miel y tierra, juntamente,  
suben a mi garganta tramo a tramo.

Suben y no sé ya donde coincide  
mi angustia con mi júbilo, ordenando  
esta razón sonora y sucesiva.

Y estoy condecorado, aunque lo olvide,  
por un antiguo nombre en que cantando  
voy a mi soledad definitiva.

JOSE GARCIA NIETO

## A UN OLIVO.

OLIVO: olivo, por tu terciopelo  
y caídas estrellas yo me he ido.  
Manojo, tacto, beso desprendido  
en ese aceite y brillo de tu pelo.

Olivo, olivo, te cubría un yelo  
el cuerpo duro y seco, desasido  
en medio del paisaje sorprendido:  
olivo, tú en tu sueño y yo te velo.

Tu rama es dura, dura para el labio  
de sentirse cuajado y doloroso  
en un rumor de pájaro cautivo.

Por qué causa tu muerte este agravio,  
por qué ya sólo eres amoroso  
reflejo verde, sólo verde, olivo.

JESUS JUAN GARCES

## A UNOS LIRIOS

UNIFORMADOS ya. Tan vegetales  
que la sangre del agua se adivina  
fresquísima, y guiada se encamina  
a su sueño de blancas verticales.

No hay evasión posible. Son iguales:  
uno, dos, tres... El viento determina  
el juego de la lanza que se inclina  
hacia los más jugosos pedestales.

Triunfa el claror unánime, ascendido  
sobre el asta capaz, sobre la pura  
delgadez de la escala deseada.

Entre la hierba, el pie tan escondido;  
tan verde, aquí, a la mano, la cintura,  
y en la cima la sien tan demudada.

JOSE GARCIA NIETO

## LA GOLETA «LORENZANA»

La vela, Lorenzana, bien tirante,  
nos llenará de asombro la mirada.  
Vamos, que tiene andar la madrugada  
como de corzo o de lucero amante.

Vamos a la lujuria navegante  
en un festón de espuma bien bordada.  
(Tus mástiles de luz apuntada,  
tu curva de cadera extenuante).

Vamos allá. Que todo se termina  
donde tu proa canta y desafina  
el concierto del mundo de la ola.

Ya de prisa. En el recio cordelaje  
el viento gime porque marchas sola  
a llenar de caricias el paisaje.

RAFAEL ROMERO MOLINER

# DOS ROMANCES DE RAFAEL LAFFON

## LA BARCA Y SU MAR

Pintados lleva en la amura  
junto a una estrella de mar.  
Un Sol, una Luna, un ojo,  
un delfín y un alacrán.  
Lleva un testuz en la roda  
que le embiste al temporal;  
doce remos —remos pares—  
y marineros sin par.  
A la popa van las artes...  
(Artes que hacen de agua pan).

Por florestas de corales,  
sobre praderas de sal  
va soñando un marinero,  
que si tiene que soñar.  
Campanas de desposorios  
de sirenas por casar.  
Ya se hacen presto las bodas,  
del alba hasta el lubricán.  
Campanas suenan, campanas...  
¡Qué verde la catedral!  
¿La novia del marinero?  
¿La sirena de la mar?  
Un anillo tiene al dedo,  
promesa de otro galán.

El marinero, en las bodas,  
híeles bebe y solimán.  
Mal haya el buen marinero  
en aguas de Portugal,  
y la sirena que es novia  
por amor de un capitán.  
¡Ay, de los sueños de espuma,  
que se espuman entre holán!  
Ya despierta el marinero  
bajo el soplo del terral.

Su corazón ha perdido  
la aguja de marear.

Con el Sol botan la barca  
—con el Sol tan puntual—  
Cruje la arena y rechinan  
los maderos del parál.  
Y halando los marineros  
para su esfuerzo adunar,

gritan: Allá vá la barca...  
Y la barca, así, allá va.

La mar prodiga tesoros  
dando a diestro entre siniestros,  
mas sólo al que fiel la sirve  
archivos abre secretos...  
¡Que no dice su cantar  
sino al que va mar adentro!

## ROMANCE A LA PARTE

Llorando a lágrimas vivas  
—que no lacrimando muerto—  
poniendo en el cielo el grito,  
diamante puro escupiendo,  
tasca flores de espuma  
de arenas en freno tierno,  
la mar, en prenda de afanes  
donde eternidad comprendo,  
llora, grita, escupe y tasca  
por bocas que le dá el puerto.

Pinta en las aguas el Sol  
—justicia puesta a un espejo—  
su figura, rayo a rayo,  
pintándose cuerpo a cuerpo.  
Narciso de la ribera,  
que en olas frunces el ceño,  
celoso —que estás en ascuas—,  
y herido a golpe de remos.

En la playa cierra y abre  
abanicos de oro el viento  
donde brinda la Fortuna  
su rueda al dedo y al sueño.  
Rosa de los vientos —ya  
matemática sin seso—  
¡A la rueda van echando  
su suerte los marineros!

## SONETO DONDE, GANADERA Y MITOLÓGICAMENTE, SE RECLAMA EL IMPERIO

Minos, si diagonal cruzó tu cifra el oro,  
Felicite culpa, el cruce primo tu majestad:  
Leche nutrix de Europa bebías. Y heredad  
Te dió otra leche, en turo, flor de sangre del Toro.

Quebrado en simulacros olímpicos sin decro,  
Príncipe contra príncipe, ciudad contra ciudad,  
Ha llorado tu ausencia, gemido su orfandad  
De las centurias pálidas, el desastrado coro.

¡Mira, emperol! La nuestra ya condujo a la orilla  
Un regazo ofrecido y un ventre sin mancilla  
A los rijos celestes y a los raptos jovinos

Porque, la media luna de la testuz en alto,  
Cúbrala un dios de dioses, con prepotente salto  
Y nazca, rey de reyes, resucitado Minos.

EUGENIO D'ORS

## EN EL JARDIN DE LOPE

Por la breve belleza, presurosa,  
de tu jardín sonoro y confidente,  
vas, oh Lope, aurorando tu alta frente,  
de sombras mil colmena silenciosa.

Rinde la fresca calma victoriosa  
tanta verdad sobre tu pena ardiente,  
tanto dulzor, que la esperanza, ausente,  
quemaba también su flora milagrosa.

Oh pensativo amante de tus flores  
—tantas flores lejanas, ya sin brillo,  
fatigadas de tantos ruisñores—,

pues partes de sus líricas lecciones,  
llevas su amor, su cándido estribillo  
por seguro levante de tus dones.

P. PEREZ-CLOTET

## Soneto (Homenaje a Bécquer)

Para ANTONIO TOVAR  
con un abrazo

Por la calle del Aire todavía  
—Guadalquivir de estrellas verdadero—  
queda tu voz de rayo prisionero  
en transparente azul melancolía.

Azor de llanto y honda cetería  
busca aún tu secreto en el lucero;  
caer de luz, doliente mensajero,  
niebla del viento que te consumía.

La llama del laúd perdida llueve  
tu sombra en este cielo demorada;  
arpa sola que náyades conmueve.

Y aquí tu pecho espera en madresevas,  
pluma de olvido en piedra abandonada,  
la golondrina o sueño donde vuelvas.

FRANCISCO PRIMO SANCHEZ

# Album fotográfico de La Albufera de Valencia

## Vista general desde el embarcadero

Esto que ven aquí los pasajeros,  
harlo charco de anguillas impacientes,  
barro y juncos de sol a sol calentés,  
és caudal de labriegos arrocerós.  
Las casas encaladas. Marineros  
vaivienen sin sentir los sedicentes  
recuerdos de la mar, por las pendientes  
de esos brazos de mar tan prisioneros.  
A trozos por el mundo repartido  
va su paisaje eterno. Los artistas,  
que de la tierra por su gloria han sido,  
copiaron variantes de amatistas  
su dulce hacer, de pértigas herido,  
cansado de sangrar por sus aristas.

## Niño segando a la orilla del agua

Deja la hoz escondida  
a la orilla, entre los lirios,  
y ese saltó que se advierte  
rebelde bajo tus rizos,  
dalo sin miedo y te vienes  
en el esquite conmigo.  
Tú eres el señor del lago,  
capitán de cien navíos  
inventados en el aire  
cansado de los domingos,  
no necesitas sombrero,  
ni alpargatas, ni cuchillo.  
Da un saltó, si quieres darlo,  
y vente al lago conmigo.

## Andrés, sentado indolente, a proa

Este semeja un príncipe extranjero  
aburrido de todo. El gesto ausente,  
de amable indiferencia, no delata  
la probable borrasca de sus sienes,  
en ímpetu y la furia de unos años  
felices de bullir adolescente.  
Ni abrir la boca ni cerrar los ojos  
como si nada interesante fuese.  
Cualquiera que le viera, ¿no diría  
que es el ángel varado de la muerte?  
Pero todo es mentira. Muy adentro  
de su ser indeciso se revuelve  
todo su sér de ver tanta hermosura  
grabada con mesura en su ancha frente.

## Julio, de pie, en medio de la barca

Es este el genuino levantino,  
teniente coronel de mar y huerta,

cohete volador que estalla y luce  
en un dorado grito de palmeras  
al no poder coger de una brazada  
lo que sus entusiasmos le motejan.  
¡Quién pudiera dejarle para siempre  
en ese triunfo que delata, Grecia,  
ceñido de cristales, sin angustias,  
amnésico del llanto y la tragedia,  
y llevarle de airón por los caminos,  
bordado en oro y arropado en seda,  
para mostrar al mundo en su alegría  
el alma incomparable de Valencia!

## Grupo de Andrés y Julio, en la barca

Los dos juntos, ¡tan juntos y distintos!  
en el vientre pajizo de la barca,  
coronados de adelfas y de pinos.  
Un mismo sol sus flechas os dispara.  
Y, ahora, sonrientes, muy unidos,  
os atrapan los dedos de mi máquina  
coronados de adelfas y de pinos.

## Retrato propio que salió movido

Si estás bien en la barca, ¿no podrías  
dejar el ceño y repartir sonrisas?  
Me pareces un triste compañero  
—tú que eres risa fuerte y gracia viva—.  
En medio de esta fiesta de los ojos,  
en medio de esta balsa levantina,  
no te van ni esa cara, ni ese gesto.  
Levanta el corazón, vive la vida  
si entre la vida estás. Pero si quieres  
ver duelo y sinsabor en cada esquina  
haces mal. ¿No es mejor, a fin de cuentas,  
dejar el ceño y repartir sonrisas?

## Final del carrete, al mediodía

Adiós, adiós pinares indecisos,  
oscuros pastos, capiteles de agua,  
bandadas imprevistas, alquerías,  
barcas de un solo remo, velas blancas.  
Regreso a la ciudad. Apenas doble  
mi sombra por la senda enarenada  
olvidaréis mi rostro.

Yo no quiero  
ni siquiera pensar. Cada mañana,  
a mi vuelta al trabajo cotidiano,  
en la fiesta, en la calle y en la casa  
guardaré por vosotros de recuerdo  
prolongados minutos de agua clara.

JUAN VOLTES

## VERSOS DE TIBULACION

Tú que nos ves, sonámbulos perdidos,  
tentando a ciegas la pared divina  
de tu frente sin meta ni principio.  
Tú que nos ves temblar como la espiga  
tiembla en manos del aire ante el gemido  
de los astros.  
Tú que derramas lirios  
de lluvia para refrescar los huesos  
—la tierra— de los idos,  
para hacernos saber la gracia de tus dedos,  
para hinchar las matrices de los ríos  
y llenar los campos  
de trigo.  
Tú que eres el artífice y la lumbre  
del camino,  
de esta vida sin sesos en el cielo,  
dinos, dinos,  
si te divierte o te enamora  
este jugar nuestro a peregrinos;  
si te llegan los besos y las penas,  
si entiendes nuestros gritos  
de combate  
y el chocar de la sangre y los cuchillos.  
¿Los chorros de dolor de nuestros ojos,  
son trompetas sin voz a tus oídos?  
¿Aullamos en desierto a las estrellas  
como lobos heridos,  
sin brújula en el alma,  
o alcanzan los sollozos tus oídos?  
¿Las raíces de tu pecho en nuestro pecho  
se agostan como flores en olvido  
con dos varas de tierra o son eternos  
vástagos del infinito?

\* \* \*

Ya estoy rendido.  
Con sogas de tu amor, apaciguado;  
con lumbre de su espíritu, encendido,  
Desnudo bajo el cielo. ¡Qué paliza  
de fe, Señor, Dios mío!

MANUEL VELA JIMENEZ

## A LA MUERTE DE DON JUAN FERNANDEZ, CONDE DE OREN

«Desde la coronada frente mía,  
que mi revuelo con su llanto quiere  
mármol el pecho que tu acero hiere,  
donde lumbre de amor se encontraría,

hidalgo, ¿no te dueles de este día  
malogrado? Piedad ¡oh! quien tuviere  
de cuerpo tan bien hecho si aun viviere  
en sus ojos la luz, que los vestía.

Carmines rubricaron sus amores,  
Aleve estoque convirtió en despojos  
triumfante vida, gloria diamantina...»

Desmayan a la Reina sus dolores;  
el Maestre de Avis cierra los ojos;  
y en Lisboa la gente se amotina.

JOSE MARIA GARCIA RODRIGUEZ

## CATEDRAL DE BURGOS

¿Dónde, que no de pluma, halló tu anhelo  
las alas para hacerte voladora,  
si subes, piedra, en ave de alto celo,  
brotando noche, agonizando aurora?  
¿Dónde la luz decapitó tu vuelo,  
lejana fe de vientos rasgadora,  
aguda niebla en secular desvelo  
de la alta herida que, de azules llora?  
¡Da tu inverso torrente contenido!  
¡Quebra la soledad de tu latido  
y busca luces en las luces puras!  
Yo en la noche me ensayo; cuando día,  
verás subir la torre en vuelo mía,  
logrando luces, coronando alturas.

FELIX ANTONIO GONZALEZ

## Las Segadoras

Bajo el sol extremeño que abrasa,  
con las hoces al suelo encorvadas,  
femenino tropel va segando  
las mieses doradas.

Tócanse con sombreros de paja  
y, cubriendo las caras marchitas,  
se rebozan la faz con pañuelo  
a estilo semita.

Con los pies menuditos descalzos,  
van hollando los blancos rastros,  
y les hieren las pajas agudas  
y ásperos abrojos.

¡Verdes mozas o madres maduras,  
no debírais salir del hogar!  
Mas la vida que es áspera y dura  
os fuerza a segar.

Del yantar ha llegado la hora:  
Se cobijan debajo una encina  
y los parvos condumios consumen  
de pan y cecina.

¡Anchos campos de trigo y cebada,  
gris olivo y las verdes higueras!  
¡Semejáis los que en bíblicos tiempos  
Jesús recorriera!

Campos secos que horadan los pozos:  
Ruth espiga y la dulce Rebeca  
llena el barro que ansiosas esperan  
las fauces résecas,

para hacer refrescante gazpacho  
que al sediento parece ambrosía.  
Y otra vez a segar. ¡La jornada  
dura todo el día!

¡Como llevan sustento a los suyos,  
aun cansadas, contentas se van!  
¡Buen Jesús! ¡Que a los pobres no falte  
el óleo y el pan!

Francisco Muñoz García



# CUSCURROS DEL ZURRON DE LAZARO

por Lorenzo González Iglesias

"Salamanca, de altas torres,  
"Cabrerizos, de altas cuevas  
....."

Hay en lo más hondo de la entraña popular, un sentido de observación y análisis que, consecuentemente, se manifiesta en sus dichos, veteados de gruesa socarronería. Nada escapa a los ojos avizores de este argos informe y por los íntimos cauces en que va la observación a la oficina del alma, aquélla se elabora misteriosamente hasta encontrar ocasión y circunstancias propicias para volver al aire de donde vino con perfiles de retrato algo tocado de caricatura; pero por eso mismos más aguda, más fina y más insinuante que pudiera obtenerlo, una aislada personalidad dedicada con independencia y vocación a tales labores de humana geografía.

Afila el análisis autopopular la forma en que se realiza, a base de réplicas y contrarréplicas, provocadas por la constante competencia y emulación entre los diferentes pueblos que buscan y encuentran los puntos más eminentes de su idiosincrasia, decantando en el poso sarcástico de sus expresiones el sabor agrio y fresco de la auténtica realidad.

El romanca, flor de romero de nuestra literatura, es el receptáculo donde la vena popular vierte en este caso sus comparanzas y sus adjetivaciones, modelando versos inflexibles, erectos y duros, ramas de la vieja encina provincial.

Esta musa autobiográfica campesina desprende un olor de cocina mondonguera y tiene, por ambulante y lustroso trono, la "hacanea" de un mulo de arre y pasa sus días y sus noches de la ceca a la meca, aposentándose en todo rincón, donde la cazarería, el comentario y la maledicencia, hacen corro para que las noticias contradictorias de las cercanías se sacudan las plumas como en riña de gallos.

De rancias edades le viene al pueblo campesino su manía de las competiciones, exacerbada en estos dos siglos de atrás y con manifiesta tendencia a desaparecer, aunque todavía quede el recoldillo maligno que ha provocado cantares como éste:

Para cantar y bailar  
Aldeadávila y Barrueco,  
Para brutos y animales,  
Conporales y Barrueco.

Y que perdonen los maj aludidos en esta referencia, que no compartimos, de obligada inserción para dar un botón de muestra de lo que antes se dice.

Y así, poco a poco, como crece el olivo, se ha ido formando un repertorio retratístico, afinado con pinceladas más sabias por los nativos de mayor ingenio e instrucción, y han llegado a nosotros y sobre resbalan—agua de mojabobos—los romancillos regionales, rimados a golpe, tal cual el canto de la codorniz, empujados sus asonantes a fuerza de mazo.

Quien haya andado lazareando por estos caminos reales, conocerá aquel de...

El buen vaqueril, de Espino,  
De Tardáguila, las yeguas,  
Comediantes, los de Topas,  
Danzantes, de Villanueva,  
.....

en el que la observación psicológica tiene un campo tan ancho y tan largo como el que, bajo el cielo salmantino, abre su tapicería de encinas.

Pero es que, también, a quien le haya soplado el viento de la sierra y le haya dado de cara, según la típica frase, habrá sentido en su oído aquello de

En San Martín, buenos nabos,  
En Mogarraz, la fanfarria,  
En Monforte, mortereros,  
En Herguijuela, legaña,  
En Cepeda, matachines,  
Que hasta las mujeres mañan,  
En Tamames, puchereros,  
En Alberca, la castaña,  
En Madroñal, los papúos,  
.....

y así sigue desarrollando todo un mapa turístico, al que sólo le falta la rosa de las treinta y dos puntas en una esquina para poder servir de perfecta orientación al caminante prevenido.

El peregrino observador podrá apreciar cuanta relación directa existe entre la profusión de autorromancillos y la preponderancia de la vida cocinera. A invierno más crudo, más renglones cortos. Y más variedad de temas. Y sobre todos ellos y ante todos, el pathos religioso con marcada tendencia mariana.

Acaso una sola y aislada inteligencia enhebró las frases, pero el pueblo tomó en su mano este rosario de cuentas y le sobó y le recobó tanto, que ya tiene el carácter de bienes de propios y por tal ha de tenerse por todos los siglos de los siglos. Los armuñeses bien se acuerdan de "Molina", el pedigüeño, hermano de la cofradía de "los del picaporte", versificador peripatético que ha ido extendiendo por la tierra provincial el reguero de sus ocurrencias y creando para nuestro recreo un repertorio de anécdotas que, con la pátina del tiempo y si es que alguna vez se recogen, formarían un curioso florilegio picaresco, en el que la personalidad del trotamundos de pequeña escala, quedaría absorbida por la amorfa personalidad provincial.

Las virtudes milagreras de algunas imágenes perdidas entre las encrucijadas de los antiguos caminos o resguardadas de los malos vientos y de los reflujos humanos en los rincones más inverosímiles, ha dado ocasión a que los pueblos circundantes manifestaran violentamente su deseo de erigirse en perpetuos mayordomos o guardadores de estos aposentos del milagro y reiteradamente, en los días romeros, las "fuertes" grescas han tenido como clarines de combate la animada dulzaina, que servía para acompañar el baile.

Pero, a pesar de ello, una relativa ecumenidad engrandece su adoración mariana, dando lugar a aquellos versos de la Sierra de Francia, en los que se loja el circuito regional mariano de la siguiente forma:

Está esta Sierra rodeada  
De ocho imágenes bellas;  
La de Francia en sus alturas,  
La de Gracia en su arboleda,  
Santa Ana en el Madroñal,  
El Carmelo en la Herguijuela,

Sigue en la página 10



# SAN JUAN DE LA CRUZ Y EL ROMANCERO

## Y II

Señalaba en el artículo anterior el acercamiento de San Juan de la Cruz al Romancero, condicionado por dos hechos precisos: el auge de los romances al mediar el siglo XVI—momento de su codificación en colecciones donde sólo a ellos se da cabida—, y la creciente atención de los letrados y cultos hacia esta muestra poética, como modalidad renacentista de una valoración de lo popular, nacida a fines del siglo XV.

Y analizando la obra poética del santo descubríamos una doble expresión de ese acercamiento al mundo poético del Romancero: El cultivo de la forma romance y la pervivencia de expresiones romanceriles que entrañan un carácter tópico. Hoy quiero referirme a los comentarios en prosa de su "Noche oscura del alma", en uno de cuyos pasajes creo percibir algo más que una reminiscencia de un romance determinado.

No hace muchos años, que el fino olfato de José María de Cossío, descubrió también ciertos rastros del romance de "Fontefrida", nada menos que en un pasaje del comentario en prosa del "Cántico espiritual". En la declaración que hace el santo a la estrofa 33, donde se nos dice:

"Y ya la tortolica  
al socio deseado  
en las riberas verdes ha hallado"

escribe aquél: es de saber que de la tortolica se dice que cuando no halla a su consorte, ni se asienta en ramo verde, ni bebe el agua clara ni fría, ni se pone debajo de la sombra, ni se junta con otra compañía". En otra redacción del "Cántico" se contienen variantes de interés, e incluso una corrección autógrafa del santo, donde se nos precisa que la tortolica "ni se junta con otras aves".

El tema de la fidelidad de la tórtola viuda y de sus signos de dolor, es muy antiguo. Lo conserva la literatura medieval y reaparece en el Renacimiento. Un eco popular del mismo es el bellissimo romance de "Fontefrida", donde rechazando el ofrecimiento del ruiseñor, dice la tórtola:

—"Vete de ahí, enemigo,  
malo, falso, engañador,  
que ni poso en ramo verde  
ni en prado que tenga flor;  
que si el agua hallo clara  
turbia la bebía yo".

La conclusión a que llega José María de Cossío en su fino estudio es la que San Juan pudo conocer el tema, pero la mediación del romance parece incuestionable, ya que algunos de sus versos encuentran un eco en la declaración en prosa del santo.

Tal vez con menos precisión, pero creo que con análoga resonancia, hay un pasaje en el comentario en prosa

de la "Noche oscura del alma", en el que descubrimos ciertas reminiscencias de otro romance famoso.

El texto reza así: "...su deleite (el del alma) es pasarse grandes ratos en oración... sus gustos son las penitencias, sus contentos los ayunos, y sus consuelos usar de los sacramentos y comunicar en las cosas divinas". (Libro I. Capítulo 1.º).

Esta enumeración—deleite, gustos, contentos, consuelos—cuyos términos me he permitido subrayar, precedido cada uno de ellos del posesivo "sus", despierta en nosotros el recuerdo de aquel romance famoso que suele llamarse de la Constancia, y que Cervantes parafrasea en el "Quijote". Son éstos:

"Mis arreos son las armas  
mi descanso el pelear  
mi como las duras peñas  
mi dormir siempre velar".

También en ellos un posesivo—"mi, mis" frente al "su, sus" del texto sanjuanista—es el encargado de la reiteración que enumera, precediendo al sustantivo como un heraldo. Es más, uno de los términos de la enumeración que hace el santo le resultó un verso octosílabo: "sus contentos los ayunos", seguido de otro, "y sus consuelos usar".

Y si la resonancia puramente verbal es perceptible con sólo comparar ambos textos, también en el tema nos parece descubrir otra reminiscencia. La que crea un clima análogo de mortificación y vigilancia, en el que se desenvuelven la actividad del héroe caballeresco—versos del romance tradicional—, y las inquietudes del alma, cuyas excelencias celebra el santo—pasaje citado de su declaración en prosa—.

En este caso, que acabamos de señalar, no resulta excesivo imaginar una mediación del romance. Y si el cultivo de su forma métrica encarna un conocimiento, una lectura atenta, de ciertos romances tradicionales por parte de San Juan, esta nueva resonancia, menos tópica y más trascendente que la simple supervivencia de expresiones romanceriles, nos lleva a valorar más acendradamente el recuerdo operante en la memoria del santo de esta rica vena de la poesía popular, tan estimada, a su vez, por los poetas cultos. Tal fué la popularidad y difusión de no pocos romances, que algunos de ellos—no puedo precisar si éste también, lo que no sería improbable—merecieron ser vueltos "a lo divino". Junto a este proceso en que culmina la difusión del Romancero, ha de contarse con el que sin apelar a la utilización de un orden profano transmutándolo en otro religioso, bordeando a veces lo paródico, recoge sólo los más famosos pasajes de ciertos romances, y los disuelve en la prosa, de cuya superficie emergen estos islotes de popularismo, puestos ahora al servicio de más altas empresas.

M. GARCIA BLANCO

## CUSCURROS DEL ZURRON DE LAZARO

(Viene de la página 10)

Las Nieves en Moganaz,  
La de Sequeros en la Cuesta,  
Majada Vieja en el Valle  
Y la de Agosto en La Alberca,

cuyo corte no es popular, pero lo es su uso, y por tal como tal, pueden incluirse en el ramillete mariano de romances campesinos. Tampoco es una creación anónima el famoso ofertorio albercano, que tiene como padre reconocido al famoso "Peregrino", con sus pliegos de versos en acróstico, tan ingenuamente simpáticos, ni se deja en saber en la tierra de Vitigudino, que

Pedro, el de las "lodos", nacido en Las Uces, versifica para funciones religiosas con arreglo a las circunstancias, y, sin embargo, ¡cuánto condimento popular tienen estos guisos poéticos y qué bien saben a toda clase de paladares cuando se presencian en su propia salsa! No en balde y sin fundamento, se ha dicho que el folklore poético lo han creado entre el hombre ciudadano de corbata, el botijero, el cavador y el trajinante, mientras apuraban una jarra de vino de la tierra a la sombra simbólica del emparrado que alivia del sol la portalada de la venta.

LORENZO GONZALEZ IGLESIAS

# ALGUNOS ASPECTOS DEL ESPIRITU MODERNO

La humanidad llegará a ser más avisada e inteligente; pero mejor, más feliz y enérgica, no. Veo venir el tiempo en que Dios ya no ha de complacerse más en ella, y tendrá que derrocarlo todo y proceder a una creación rejuvenecida.—Goethe.

Nunca como en esta época estuvo el hombre tan preocupado de sí mismo, ni se sintió como problema de manera tan aguda. Nunca las ideas han sangrado tanto, ni el pensador ha escrito y amasado el pensamiento como hora, con la sangre viva de su alma. Necesidad esta de escarbar en sí, que surge en todas las dolorosas situaciones críticas. Nos hace el dolor cobrar conciencia, volver hacia dentro, donde duele, la mirada. Solo el hombre feliz, vive alegre, ingenuamente vertido hacia fuera, es una fusión dulce con el Cosmos, sintiendo apenas como apartado mundo, el cómodo recinto de su yo.

Y así, en esta época crítica de vital angustia, explora el hombre sus entrañas doloridas, se recorre a sí mismo con pasos inseguros, contempla su pasado y otea el porvenir. Comienza el desarrollo de una ciencia histórica, si así puede llamarse. Existe cierto gusto por la profecía y crece la afición a la biografía y la rebusca de los resortes ocultos de la personalidad.

Con todo esto, sin duda la conciencia se ha hecho más ancha y profunda. Tal vez el hombre no ha llegado nunca a poseer tanta conciencia de sí mismo. Conciencia que ha sido con creces bien pagada, con un grave menoscabo del alma, y disminución de la verdadera actividad creadora.

El intelectual de Occidente, acusa una hipertrofia acentuada del talento crítico, pero tiene en cambio, como decía Tagore en uno de sus últimos viajes por Europa, empobrecida el alma, y ahí tenemos el famoso Valery de la destilada poesía pura, ejemplo de un esfuerzo impotente de creación poética que resuella, bajo una losa fría de intelectualismo.

Por donde quiera en los escritos del pensamiento contemporáneo, se encuentran palabras preñadas de una radical profundidad humana. "Angustia", "vida", "existencia", "destino", "fe". Y bien puede decirse que el ambiente espiritual de cada época, se distingue por el fuerte acento, la sobrecarga mística que reciben unas cuantas palabras solamente, que resuenan hondas en las bóvedas del alma histórica.

No puede vivir el hombre sin una gran palabra que le llene el alma, y cuando esta palabra se hace inerte y seca su vital raíz, ya no despierta en nosotros un eco trascendente, algo ha muerto también en el hombre de manera fatal e irremediable.

Ortega Gasset, ahora bastante preocupado por la crisis espiritual que atravesamos, dice en uno de sus últimos libros: "Necesitamos una nueva revelación". Una revelación, es decir, una gran palabra viva con hondas raíces en el substratum histórico, que sea como la floración superior del espíritu presente.

"Razón", "ciencia", "progreso", "humanidad". Palabras hoy día huecas, que conmovieron a los dos últimos siglos. ¿Cuál será la revelación, la gran palabra de esta época? Tras la muerte de aquéllas, que nutrieron el es-

píritu de nuestros ingenuos antecesores, se sintió un vacío, el perdido apoyo de un auténtico vivir. Y cuando el auténtico vivir es doloroso, llega la desorientación espiritual, la evasión defensiva de sí mismo, la falsificación de la existencia, el histrionismo, de todo lo cual hay mucho en este tiempo. Más la vida siempre tiende a salvarse a sí misma, y en el fondo de su gran organismo, parecen neutralizarse las toxinas que en él vierte el hombre, y así va surgiendo defensiva la presente filosofía vital.

Hace ya mucho tiempo que un hombre superior atormentado, habló de la razón del corazón. Más tarde, Nietzsche y Kierkegaard, despellejados del espíritu, fueron como sacrificados precursores en el áspero madero de su trágico pensar. Aparece Dilthey con su profunda idea de la vida, y en toda la actual filosofía (Bergson, Scheler, Simmel, Keyserling, Ortega, Spengler, Heidegger, etcétera, late como gran fondo común (esa atmósfera flúida que parece gravitar en cada tiempo, y a cuya presión surge espontánea en los espíritus, una misma fundamental idea) la sobrevaloración del alma y de la vida. Es la época del salto hacia dentro que decía Kierkegaard, en profunda humanidad y entrañable hondura. El pensador abandona abstractas zonas y tiende a sumergirse en esas regiones cálidas del sér, emotivas y cordiales que somáticamente proyectamos más abajo del frío racionalismo esteril e irreal, y por encima de la instintiva animalidad, o sea, lo que llamamos y sentimos, espiritual y orgánicamente como "alma".

Todo el mundo reclama el renacimiento del alma, dice Keyserling, como única solución y única redención. De aquí las grandes esperanzas que este pensador ha puesto en el mundo hispánico, tenso de posibilidades, reservorio moral de anímicas energías para tan anhelada reconstrucción.

Esta fundamental preocupación del espíritu del tiempo, se muestra aguda y violenta en un discutido pensador, sin duda exagerado, caricaturesco, y, por lo tanto muy expresivo, Ludwig Klages, enemigo declarado del espíritu, al que considera, como un morbo de la vida. Klages añora la perdida ligazón del hombre con la vida cósmica. Para él, el espíritu estropea el dulce y potente fluir de la vida, éxtasis perenne donde el animal bendito, el niño, el mágico salvaje, viven sumergidos, que a nosotros la música, como emanación directa de esa profunda vida subterránea, o las frondas vivencias del místico y el genio, nos recuerdan.

Quizá, como ya se ha dicho, no esté exenta de un "páthos" la postura de Klages, más si queremos comprenderle vemos que su vida está centrada precisamente en el espíritu, su mortal enemigo, y tal vez lo que en esencia busque en su filosofía, sea precisamente la carne viva de ese espíritu, el "alma", lo que Keyserling considera única redención. ¿Mas puede subsistir el alma, una verdadera alma humana, no impregnada de un sentido religioso? Sólo Dios, es la gran palabra solución de este vivo crucigrama, este extraño y dramático sér perdido en el Cosmos, ni bestia ni espíritu, todo contradicción, que es el hombre.

JOAQUIN CHAMORRO

...Era en el lejano Otoño de 1902. En el parque de la Academia Militar de Viena, sentado bajo los viejos castaños un joven aspirante, lee. Tan abstraído está, que no siente el rumor de los pasos del sabio pastor de la Escuela, el bondadoso Horacek, que se va acercando... Ya a su lado, le coge el libro de las manos y mira la cubierta: ¿"Poesías de R. M. Rilke"?, pregunta, y hojea aquí y allá el volumen y recorre con la vista algunos versos, para después tender su mirada, reflexivo, a la lejanía y murmurar: "¡Así, pues, ha nacido del alumno René Rilke un poeta!"

Y el joven Kappus oye cómo, anteriormente a él, Rilke había pasado por las pruebas necesarias para llegar a ser oficial. Por los labios de Horacek sale el recuerdo del muchacho delgado y pálido al que sus padres colocaron interno en la Escuela Militar primaria de Sankt-Pölten, antes de los quince años. En aquella época estaba allí el pastor, que continúa diciendo: "...Era serio, silencioso, de gran talento y soportaba pacientemente la vida de internado. Transcurridos cuatro años, pasó con otros alumnos a la Escuela Superior de Weiss-Kirchen en Moravia, de donde tienen que sacarle por lo delicado de su constitución, sus familiares. Y lo llevan a su casa de Praga, para que allí continúe sus estudios.

No sabe más de la vida que fuera llevase René el pastor, Horacek, pero lo expuesto es suficiente para que Franz Kappus se decida a enviar a aquél sus escarceos poéticos y pedirle su opinión. El joven está en el umbral de su carrera, que encuentra compatible con su afición y busca, en el antiguo oficial, una comprensión que no cree hallar en nadie. Llega la respuesta de París, después de muchas semanas. El poeta no es parco en sus palabras y consejos y se inicia una regularizada correspondencia en la que Kappus se manifiesta sin reserva alguna.

En 1908, este intercambio epistolar, que componen justamente diez cartas, la última de las cuales se publica a continuación, disminuye paulatinamente y... ¡cesa! Franz Kappus ha sido arrastrado por la vida a lugares de los cuales le había querido preservar precisamente la cálida, delicada y conmovedora solicitud del poeta...

MARIA TERESA BERMEJO



Raine M. Rilke

RAINER M. RILKE

## "Carta a un joven poeta"

Debe usted saber, querido señor Kappus, lo mucho que me alegré al recibir su hermosa carta. Las noticias que me proporciona, en su escueta realidad actual, me parecen bien, y cuanto más lo he meditado en mayor medida las siento como indudablemente buenas. Acerca de ello quería yo escribirle durante la Nochebuena, pero además del trabajo múltiple e ininterumpido en que vivo durante este invierno, esa vieja festividad se ha acercado tan rápidamente, que apenas tuve tiempo para hacer los encargos más precisos, y mucho menos aún para escribir. Pero he pensado frecuentemente en usted en el curso de estos días imaginándome cuán tranquilo debe hallarse en su solitario fuerte, entre los depoblados montes sobre los que se precipitan aquellos grandes vientos del Sur como si quisieran devorarlos en grandes trozos.

El silencio debe ser inmenso en medio de semejantes ruidos y agitaciones tales, y si se piensa que a todo se agrega aún la presencia del alejado mar, que resuena tal vez como el sonido más íntimo en esa armonía antehistórica, entonces sólo se le puede desear que, confiado y paciente, deje obrar sobre usted mismo a esa grandiosa soledad que ya nunca podrá borrarse de su vida, que en todo lo que viva y esté próximo a hacer alcance a obrar de manera decisiva como un anónimo influjo, continuado y quedo, como quizás se mueve incesantemente en nosotros la sangre de los antepasados y ella con la nuestra forma el propio "yo", no desprovisto de repetición, que somos en cada giro de nuestra vida.

Sí, me alegro de que usted lleve esa dura y silenciosa existencia, ese título, ese uniforme, ese servicio, todo eso tangible y limitado que en tales lugares, con una tropa reducida e igualmente aislada, adquiere de antemano seriedad y precisión, lo cual significa, por encima de lo de juego y pasatiempo aparente de la profesión militar, un buen empleo, y no solamente permite una independencia sino que incluso educa. Y que nos hallemos en circunstancias que obren contra nosotros mismos y nos coloquen de vez en cuando ante las grandes cosas naturales, esto es todo lo que urgentemente importa.

También el arte es sólo una manera de vivir y usted puede aperebirse de ello sin buscarlo, viviendo de cualquier forma; en toda realidad se está más próximo y vecino suyo que en las profesiones imaginarias semiartísticas, las cuales prácticamente niegan y atacan la existencia de todo arte, mientras aparentan una cercanía a él, como lo hace, por ejemplo, todo el periodismo y casi toda la crítica y los tres cuartos de eso que se llama y quiero llamar literatura. Me alegro, en una palabra, que haya pasado el peligro precisamente ahí dentro y esté en tal parte con una ruda realidad, sólo y animoso. Quiera el año que se aproxima conservarle y fortalecerle. Siempre suyo,

RAINER M. RILKE

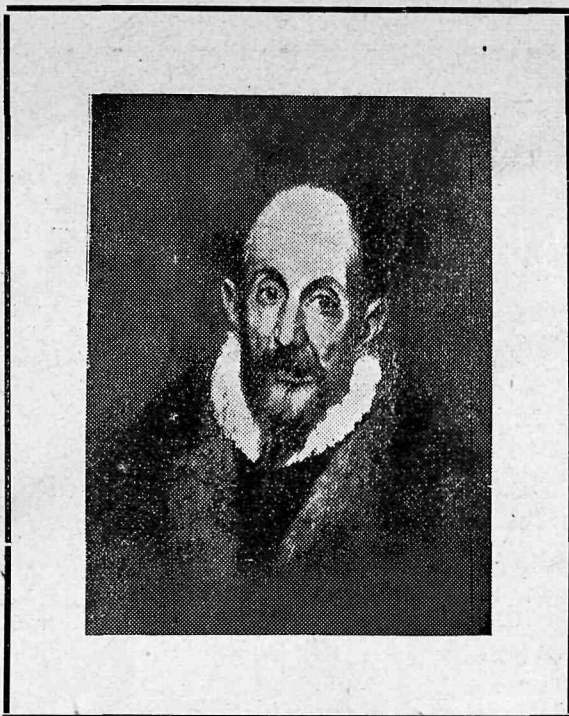
(Traducción de M. T. B.)

Como crecen las murmuraciones callejeras, de portal a portal o de corrillo a corrillo, hinchando la mínima conjetura que les dió pie, así en esta enmarañada selva de los temas literarios y artísticos se van agigantando, al pasar de imaginación en imaginación y de pluma en pluma, motivos que cayeron en gracia de algunos y que se han generalizado después, alentados muchas veces por la cotidiana exigencia de servir al periódico o revista en que se colabora el artículo o el folletón acostumbrados. Y sucede que llega un momento en que el curioso lector no acierta a navegar por entre la maleza intrincada de tanto comentario y sugerencia y da en sentirse ingenuo, en no querer aceptar los supuestos que allí se dan por sobreentendidos. Y le ocurre como con las mencionadas murmuraciones callejeras, a poco que trate de considerar las cosas sencilla y llanamente: que no encuentra en el fondo sino una menguada y frágil realidad.

Tal me acontece cada vez que cae entre mis manos algún escrito en donde se estudie nuevamente el **sentido** de la pintura de Domenico Theotocópuli, **El Greco**. Raro es el escritor, de algún tiempo a esta parte, que no haya considerado el tema punto menos que obligado, y así cada cual ha procurado echar su cuarto a espaldas, no consiguiendo, en fin de cuentas, sino ayudar a que en torno del cretense se hagan más densas cada vez las nebulosas divagaciones que, a fuerza de fingir, han creado a su alrededor—que no dentro—misteriosos e intrincados secretos. ¿Y si al cabo resultase que no hay tal? ¿Por qué no tomarse el trabajo alguna vez de considerar la obra de **El Greco** lisa y llanamente, de estudiar a éste como pintor, de seguirle en los problemas específicos de su arte no dejándose llevar de las divagaciones a que inclinan fácilmente las anécdotas relativas a su naturaleza y condición? Si no la razón última de los extravíos artísticos que todos hemos conocido, al menos una de las causas principales que a ellos han llevado, puede encontrarse en el prurito de divagación en torno a "hallazgos" y teorías, motivados con frecuencia por la falta de dotes de algún artista. Aceptando con buena voluntad la penitencia de un poco de discrección, los escritores, y sometidos modestamente al ejercicio preliminar de las prácticas del taller, los artistas, hubiéramos conocido menos teorías, pero se hubiera afinado más en los comentarios de los unos y en las obras de los otros.

En el libro de don Gregorio Marañón "Tiempo viejo y tiempo nuevo", publicado en la colección Austral, se destina unas páginas a dilucidar el **secreto del Greco**. La prosa del doctor Marañón se lee con agrado: es limpia, sencilla, bien eslabonada. Con frecuencia, empero, encontramos que sus afirmaciones no nos convencen, que la misma facilidad de su pluma le traiciona, que se apoya sobre puntos sumamente frágiles para edificar teorías y sugerir problemas que no pueden serlo en el fondo, puesto que la sutilidad de aquella base no alcanza a sustentarlos. Viene a sucederle lo que, según Menéndez y Pelayo, al Padre Feijóo: que para poder combatir las mil supercherías populares que examina en su "Teatro Crítico", en muchas ocasiones tenía que empezar por crearlas él mismo.

El doctor Marañón nos va a ofrecer un **Greco** popular, y comienza por traernos a cuento unas palabras del Padre Sigüenza, en ellas se nos dice, en resumen, que el **Greco** no contentó a Felipe II, "y no es mucho—escribe—porque



## OTRA VEZ "EL GRECO"

Por RAFAEL S. TORROELLA

que aun en el caso de ser cierto pudiera justificar la mayor aceptación de la obra del **Greco** entre las gentes del pueblo. No, ese **algo** fuera de lo corriente que salta a primera vista en los cuadros de Doménico, no podía constituir un motivo de atracción asimilable solamente por la clase baja. La comprobación que intenta para asegurar esa corriente popular de aprobación respecto a tales cuadros, me parece también sumamente endeble: que las obras del **Greco** responden por lo general a encargos hechos por pequeñas iglesias, que ha escuchado a una mujer del pueblo, en nuestros días, afirmar ante el **San Ildefonso** que cuadro como ese "no le hay mejor en el mundo", considero que son pruebas harto inconsistentes para fundamentar cualquier aserto. ¿Acaso la mayor parte de tales iglesias y capillas no respondía a fundaciones de la nobleza? y ¿qué hombre o mujer del pueblo no nos afirmará que es el mejor cuadro del mundo aquel que se alberga en su feligresía y ante el cual se detienen en admirativa y muda contemplación gentes venidas de los más extraños países?

Yo no dudo que **El Greco** posea su secreto, creo en él como en el de todos los mortales, ¿quién no hereda al nacer, con la existencia, el misterio recóndito de un destino personal? Pero respecto a las obras del cretense no comparto el criterio de atribuirles los enigmas que enturbian el puro goce contemplativo del que a ellas se acerca.

No existe afirmación fundamental en este trabajo del doctor Marañón que no merezca ser puesta en tela de juicio. Así la de que "El Greco" fué tan popular en España por su orientalismo", la de que su pintura era "hacer de la figura humana jeroglíficos para entenderse con Dios", o aquella otra de que "no pintó para los sabios sino para los pobres de espíritu que le comprendieron en seguida". Mas no quiero traspasar los límites de sólo una breve apostilla a este pequeño ensayo de don Gregorio Marañón. Agradézcame el lector que al detenerme aquí le ponga a cubierto de alguna nueva interpretación de este pintor, que parece haber dejado de serlo ya para convertirse, a nuestros ojos, en una incógnita indescifrable.



# LIBROS

## GARCIA MORENTE, FILOSOFO Y CRISTIANO

por Julio Lago y Alonso

"Así y todo, la huella que en nuestra cultura nacional ha dejado es lo suficientemente honda para que perdure, no solo en la alta consideración y el afectuoso recuerdo de sus titulares más autorizados sino especialmente en la fidelidad del alumnado a las directrices de un ideario cada vez más certeramente orientado en la investigación reflexiva, y, por ende, filosófica de la verdad".

De esta manera terminaba don Juan Zaragüeta su artículo necrológico en recuerdo del llorado don Manuel, en el que el ilustre filósofo expresaba el sentimiento de España entera, publicando en "Revista de Filosofía" en marzo 1943.

"La fidelidad del alumnado", han sido estas palabras las que me han movido a dedicar un recuerdo sentido, entre tantos como estos días se escribirán, por los que le conocieron. Mi primer conocimiento de Morente fué en Valladolid, con motivo de su discurso sobre Santo Tomás en 1940. Las amplias naves de la catedral, recogían su voz y ésta llegaba a nuestros oídos con la persuasiva claridad con que él exponía siempre:

"La filosofía de Santo Tomás es una filosofía verdadera, que por serlo resulta cristiana. Porque toda la labor intelectual del gran santo se funda precisamente en la convicción de que el mejor servicio que la filosofía puede prestar a la religión, consiste en desenvolverse como exclusiva y auténtica filosofía. Lo cual no quiere decir que la "verdad pura del pensar puro" no haya de conducir a la "verdad santa de la creencia religiosa" "y ello porque sin confundirse nunca, la razón y la fe pueden compenetrarse y ayudarse mutuamente".

Terminó de hablar Morente, y ocurrió algo que a título de anécdota, traigo a estas páginas: una ovación estruendosa acogió sus palabras, y precisamente el propio arzobispo doctor García y García fué quien inició la conducta, que después arrebatados de entusiasmo secundamos todos. Hecho que no he visto volver a repetirse en ningún templo.

Tan buena impresión produjo don Manuel—quien ya entonces vestía hábito sacerdotal—que al año siguiente volvió a hablarnos en idéntica ocasión y con el mismo tema. "Parece que me quieren aquí mucho, tendré que quedarme en esta Universidad..." Con estas palabras iniciaba Morente, saludando a su auditorio, el magistral curso de conferencias que la Facultad de Filosofía de la Universidad vallisoletana organizó al año siguiente, con su concurso.

Los que tuvimos la dicha de asistir a ellas recordaremos siempre con qué veneración habló de Brentano—el padre de la filosofía moderna, como le llamó—, la claridad con que expuso la difícil fenomenología de Husserl, el intuicionismo de Bergson, la vida "biográfica" de Ortega, el "nihilismo" moderno de Heidegger, y, por último, su propia tesis de restauración del pensamiento filosófico. Pero todo ello con una nitidez de concepto y expresión arrolladores.

¡Lástima grande—y desde estas columnas de LAZARILLO, sugerimos la posibilidad de remediarla—que la Universidad vallisoletana, no se haya preocupado aún de dar a la imprenta estas conferencias, que siquiera publicadas a título de homenaje póstumo, ocasionarían gran contento entre los cultivadores españoles y extranjeros de la filosofía.

Es lástima que los españoles tardemos tanto en enterarnos de nuestros propios valores, y que como J. Marías ha hecho ya con Unamuno, todavía no se nos haya dado un libro concienzudo—por el estilo del "Ortega" de J. Iriarte—que nos descubra la personalidad ingente de Morente como filósofo.

Porque Morente, nunca ha sido un "kulturphilosoph" a la manera orteguiana, ha sido un filósofo a secas y que ha escrito párrafos tan meditados como el que empieza: "...reducir la historia, a otra realidad no histórica por ejemplo la económica (Marx) o la geometría (Taine) o la ética de los valores (Rickert) o la sociología (Comte)—siguiendo la pauta trazada por el gran portavoz del racionalismo histórico (Hegel), en su aspiración a "historificar"—por decirlo así— la razón misma, o sea convertir la razón en pura historia, etcétera", y no puedo seguir citando por la falta de espacio, quien quiera comprender la peculiar filosofía de la historia de Morente, lea su discurso "Ideas para una filosofía de la Historia de España" (Revista de "Educación", enero 1942).

De cuán profundamente el Morente filósofo, buscador infatigable de la verdad, y el Morente hombre cristiano se aunaron en la lucha de la vida, es testimonio aquel 1.º de enero de 1942, en que, como premio a su esfuerzo, esa misma Verdad vino a hacerse Carne en sus manos sacerdotales.

Que nosotros, españoles, sepamos apropiarnos e imitar el ejemplo que como "caballero cristiano"—concepto que fué su tesis española de la filosofía de la historia—supo darnos.

Salamanca y diciembre 1943.



## "¡Ay... estos hijos!" de J. A. de Zunzunegui

LAZARILLO era feliz poseedor de un capítulo inédito de esta novela. Si este número hubiera aparecido antes, nuestros lectores hubieran sido lo bastante afortunados para haberlo leído antes que los simples mortales. Pero la asendereada existencia de nuestro pícaro ha hecho que se nos haya hecho demasiado tarde. Nuestro capítulo inédito ya es público, entre la hermosa serie de ellos que forman el volumen de la nueva novela.

Recomendamos a nuestros lectores que lean la novela de Zunzunegui por siete razones:

- 1.ª Porque es la mejor obra de su autor, hasta ahora al menos.
- 2.ª Porque es la novela de la generación un poco anterior a nosotros, de tantos maestros y precursores nuestros, que vinieron al mundo con el siglo.
- 3.ª Porque el autor se ha exprimido todo él entero, con una generosa crueldad consigo mismo.
- 4.ª Porque el libro es una buena psicología del bilbaíno, y por consiguiente una guía espiritual de Bilbao y... París y Londres.
- 5.ª Porque nos asomamos a un mundo lejano.
- 6.ª Porque conocemos a personajes que no son del papel, sino de carne y sangre, y con una salsa verbal en la que hay variados tropezones, a veces muy especiados, a veces muy sabrosos, y
- 7.ª Porque sentimos con Zunzunegui la satisfacción de ver desde arriba, con el creador, aunque no sea más que un mundo en miniatura.

T.

## La Novela Rosa

En las ciudades pequeñas se hace un gran consumo de "novelas rosa", como es fácil comprobarlo en cualquier librería. Cúlpese de este peccadillo al aburrimiento. Las muchachas que reducen sus ocupaciones a ir al cine todos los días, y pare usted de contar, caen en la tentación de leer. Y tropiezan—indefectiblemente—con la novelita barata, que detrás de una cubierta colorinesca no guarda sino un relato ligero y sin sustancia humana, bueno para matar el tiempo que si Dios da de balde la vida lo cobra con usura.

Pero no moralicemos. Habría que

decir, entre otras cosas, que estas novelas que por su intrascendencia pueden caer en todas las manos, en el fondo, de una inmoralidad larvada y recóndita, por cuanto su misma ligereza y superficialidad reduce el ámbito humano a pequeños conflictos domésticos desconectados de la trascendente misión de la existencia que no nos es permitido desconocer. Un panorama de "novela rosa" reduciría el problema de la vida a insustanciales idas y venidas, charloteos banales, diversiones y vulgares casos. Ni pasión, ni hondura, ni gravedad, ni relato o interpretación de la gran tragedia de nuestro tiempo. ¿No resulta, pues, un tanto inmoral este desentenderse de la vida para escaparse por la línea de menor resistencia hacia un paisaje cómodo y muelle, de fáciles aventuras y cinematográfico final? Por otra parte, estas novelas que pueden estar en todas las manos, ¿no resultan perjudiciales en alto grado avivando sueños imposibles y creando un falso concepto de la vida que ha de chocar con la realidad circundante?

Por si o por no, la "novela rosa" prolifera como los hongos después de la lluvia, para uso y abuso de lectoras ligeras y atropelladas. Y menos mal cuando las editoriales traducen lo menos malo del género, y algunas veces hasta lo mejor, para servir esta demanda cada día creciente de novelas amables, de cierto tipo social, correctamente vestidas y deliciosamente tontas.

No cae dentro, exactamente, de la definición de "novela rosa" la que ha publicado recientemente Arimany, de Jane Austen. "Orgullo y prejuicio" es una buena novela, "chef d'œuvre" de ese género tan extendido en el que caen invariablemente, en llegando a determinada edad, las solteronas inglesas. Apenas les aparecen las primeras "patas de gallo", las inglesas escriben una novela o se dedican a la filantropía. Y algunas veces hasta las escriben buenas, en un país donde es difícil superar la maestría genial de Dickens.

En cuanto a "Orgullo y prejuicio" tiene ya tras de sí muchos años y muchas ediciones antes de esta última, y un elogio sobre la primera de Walter Scott—Jane Austen murió en 1817—que es como una condecoración de la Gran Orden de la Novela Inglesa. Leída sin hacer caso de las palabras liminares, en cursiva, que fijan la personalidad de la autora, podría pensarse escrita no hace una veintena de años. En el fondo, nada ha cambiado de profundo y sustancial en la sociedad británica que vive en el campo, conservadora de los buenos modos, de la tradición familiar, del humor, y de ese gusto por la conversación culta, que en unión del te es una especie de vicio nacional, como se descubre en algunas novelas recientes que con tanta prodigalidad nos ofrecen las Editoriales españolas.

Jane Austen es, a su modo—una manera seleccionada y casi perfecta—la precursora de la "novela rosa" que ha invadido después las literaturas, pero ya en tono menor, como una especie de "literatura recreativa" para uso familiar, sin peligros ni complicaciones, sin que su

lectura encienda el rubor en las muchachas de la casa ni arrugue el entrecejo, entre torvo y preocupado del muchacho, a quien despunta el bozo y le nacen las primeras ojeras. Pero sin arte, sin gusto y sin que su lectura abra en los lectores un mundo de sensaciones que enriquezcan el espíritu y la sensibilidad ordinaria y corriente.

La novela así entendida—y conste que "Orgullo y prejuicio", que nos vale para estas reflexiones, está muy por encima de todo lo indígena publicado en esas colecciones de "novelas rosa"—reduce su ámbito en lamentables proporciones y achica la trascendencia del género hasta convertirlo en objeto de adorno y bagatela de tocador. Desde la novela en manos de Stendhal, Dostoiowski, Dickens y Flaubert, hasta la "novela rosa", hay la misma distancia que existe entre el "Moisés" y una figurita cualquiera, en escayola, de bazar.—R. A.

### "Italia mi ventura", por Luys Santa Marina—Ed. Juventud. Barcelona, 1943.

Pertenece este libro a un género, el de las evocaciones históricas, no por muy cultivado en los últimos tiempos menos apreciable. Hermanado con otro cuyo auge no decrece, la biografía, comparte con él riesgos y fortunas. En realidad el escollo más importante con que tropiezan, y el que a la larga puede forzar el cansancio y alejamiento de los lectores, es el de conseguir insuflar vida palpitante y cálida en los datos y fichas que hacen posible la labor sin menoscabar la exactitud de los mismos. No es ello cuestión de "técnica", sino de entusiasmo, de sincera afición al género que se cultiva, de entrega leal, admirativa o no, a los personajes o circunstancias que se tratan de actualizar en la evocación. Este es el caso de Santa Marina.

Los laureles de Gonzalo de Córdoba, nuestro gran Capitán, aparecen en "Italia mi ventura" en la sazón otoñal de sus verdores, y la prosa de Santa Marina, henchida y sobria a un tiempo, es como el viento sosegado, grave y contenido de la estación, que remueve, con las hojas de aquéllos, el recuerdo distante. Al fin, de capitán a capitán—en las armas o en las letras—lo que de temple a temple en hoja toldana o en pluma de escritor.

### "Nuevo Cancionero Salmantino", por Anibal Sánchez Fraile, pbro.—Salamanca 1943

Bien venido sea este Cancionero popular salmantino que ha dado a la luz recientemente el joven organista de nuestra Catedral, don Anibal Sánchez Fraile. El folklore salmantino puede reducirse, como el de cualquier otra región, a unas

características propias, perfectamente diferenciadas, eliminando concomitancias y elementos comunes; no andamos tan sobrados de colecciones como ésta, en la que la rebusca paciente aliada al temperamento artístico del colector son garantía de fidelidad y buen gusto interpretativos, para que desdeñemos su aportación que si por una parte nos brinda composiciones inéditas de la inagotable vena popular, por otra, circunscrito al país charro, contribuye a que resalten las diferencias específicas de su folklore. Dejamos, empero, para otra ocasión hacer una referencia más amplia a este primer trabajo de don Anibal Sánchez Fraile, promesa indudable de los que nos creemos con derecho a esperar de su juventud y de su excelente preparación en estas lides.

R. S. T.

## AZOR

Semanario de Información, Arte y Literatura.

VILLARROEL, 91, BARCELONA.

## LAR

Revista de la Familia.

Director: José Miguel de Azaola.

APARTADO 228, SAN SEBASTIAN.

## GARCILASO

Revista de Poesía.

Director: José García Nieto.

GARCIA MORATO, 111, MADRID.

## LA TIENTA

Los toros desde el campo charro.

PLAZA MAYOR, 20, SALAMANCA.



## LAZARILLO

ARTE Y LETRAS

SALAMANCA



# LA JUVENTUD Y EL ARTE

por Rafael Lainez Alcalá

Los mayores enemigos de una sinceridad pedagógica en los problemas artísticos que preocupan a la Juventud presente, vienen siendo desde hace muchos años, la desorientación y la desconfianza, productoras al mismo tiempo del confusionismo y la perplejidad que la sociedad padece. Y entre esa sociedad, los "profesionales" y los "aficionados", han inficcionado, cada uno desde orillas opuestas, los verdaderos cauces de la creación y de la contemplación artística, invadidos también por la ignorancia y la vanidad. Nada queremos decir del escolasticismo estilicista de un tercero en discordia: el crítico de arte.

Hay que tornar a las más puras fuentes del entusiasmo y desinterés, ejercitadas con profunda dignidad sincera y apasionada, capaz de todos los arrebatos poéticos, disciplinados religiosamente en aras de una exacta conciencia de anhelos juveniles. Función de profesor y de misionero, como ya hemos dicho en otras ocasiones y venimos repitiendo constantemente a nuestros amigos y discípulos, desde el punto de vista que corresponde a nuestras actividades histórico-artísticas, entregadas al goce pleno de imágenes y palabras, transidas de un lenguaje poético, asequible a los finos gustadores de libros y museos. Que la Historia del Arte, como la historia de toda la cultura, es la parteadora de los ideales fecundos de los hombres y en ella hemos de ver reflejados nuestros deseos constantes de renovación, al hilo de la expresión y de la forma, superadas por la disciplina de los estudios y de los ejercicios. De nada sirve la sabiduría del ejercicio escueto, ante la verdad del sacrificio en voluntad de entusiasmo arrebatado por la gracia del espíritu misionero, como hemos dicho antes. Hacen falta libros y maestros. Maestros que tengan la eterna y dulce virtud de los buenos libros y libros que nos ayuden con la sonrisa honda y amable de los buenos maestros. Y lo demás vendrá como lo hace la primavera, sin que apenas lo sepamos nosotros y sin necesidad de satíricas definiciones, ni modelos extranje-rizantes.

Alguien ha dicho que el aprendizaje artístico es paralelo al del lenguaje usual, puesto que el arte, como el lenguaje corriente, no puede ser otra cosa que el medio de expresión del artista. Y este aprendizaje tiene por base, sobre todo, la técnica, como medio práctico de expresarse o volver a sentir el impulso de la vivencia que conmovió al artista. Los procedimientos técnicos están peculiarmente definidos, caracterizados con precisión. Pero se sabe además, que la factura es el elemento preponderante de la técnica, como entre los escritores el estilo dominador del vocabulario, ha dicho el profesor M. Emilio Shaub Koch. La factura imprime a la técnica la nota de personalidad, que no puede sustraerse a las leyes de la lógica y de la tradición que la rigen. **Muy antiguo y muy moderno**, volveríamos a repetir con el poeta. Pero ser de su época consiste, simplemente, en poner en acción valores olvidados. Las tendencias modernas han enriquecido el Arte. Lo verdaderamente **moderno** supone a la vez el conocimiento del pasado, el goce del presente y la adivinación del porvenir. Sin entrar ahora en otras profundidades acerca del **Discurso sobre la orientación de las aptitudes artísticas**", que

ya preocupaba a Reynolds, recordemos lo que hace pocos años decía un pintor estilicista francés como André Lhote: "El preciso acordar los elementos eternos del arte al ritmo de las necesidades presentes. Es necesario hacer con el arte, lo que se hace con la física y la química: constituir centros de experimentación".

El campo de la experimentación artística está en el pasado. Hay que buscarlo en los museos, cuyas obras realizan una combinación inspirada de elementos eternos, incorruptibles, irremplazables, que todo artista debería conocer desde los primeros años de su aprendizaje y que yo me permito llamar las "invariantes plásticas", dijo André Lhote en la Comisión de cooperación intelectual de Venecia el año 1935. Pero ya desde 1933, Emilio Shaub Koch, hablaba en el Congreso de Historia del Arte de Estocolmo, acerca de las cualidades permanentes y fundamentales de la obra de arte, que el ilustre crítico encontraba en los grandes artistas de todos los tiempos. **Cualidades físicas**, de armonía y equilibrio. No hay expresión sin armonía. Y estas cualidades físicas son casi esencialmente cualidades de composición: melodía de la línea, proporción de detalles, distribución del color, de la luz y de las sombras. Si existe en el arte un lado científico, es aquí donde se nos aparece.

**Cualidades psicológicas:** Son las creadoras del espíritu de un cuadro y conmueven el alma del espectador. Se trata de llegar al efecto por la creación, pero sin anecdota, tienden a satisfacer la necesidad poética del hombre. La poesía es el pan del espíritu. Todas las grandes obras han sido extraídas de un medio espiritual muy elevado. Las obras maestras emanan emociones afectivas exclusivamente artísticas. Tienen el **no se qué** de que nos hablan los finos gustadores. Ello supone que al lado del efecto producido por las cualidades **físicas**, existe el de la cualidad **psicológica**. Paralelismo necesario para que la obra sea realmente una obra de arte. Es preciso que la **sensación** coopere armoniosa y perfectamente con la emoción. Hay en nuestra consciencia lagunas que ni la acción, ni la especulación pueden colmar. El arte únicamente puede hacerlo, las **cualidades psicológicas** son, pues, esenciales.

**Cualidades técnicas:** Son la base fundamental, pero no nos olvidemos de que la técnica pura, no ha sido nunca creadora. El hecho de saber pintar, escribir o componer no basta. De un gran hombre solo puede salir una gran obra. Necesítanse temperamento y sensibilidad. Cultivo del gusto. Aurea disciplinada. Repitámoslo con André Lhote: **Es preciso concordar los elementos eternos al ritmo de las necesidades presentes.** Equilibremos los elementos de la **inspiración** con los de la **realización**. La consciencia del artista le encauzará en sus investigaciones. La consciencia no es más que una forma superior de la curiosidad y de la fantasía. El artista creador de formas, no obedece más que a una necesidad interior, que el corazón exalta con los maravillosos valores de reflejos eternos en el carácter de toda una raza, de una pintura, expresión encendida de ple-garia o cántico. Así, en lo español de los mejores tiempos, a cuyas obras han de volver los ojos nuestros jóvenes artistas.